



UiT Norges arktiske universitet

Institutt for språk og kultur

La morfología aumentativa en el español actual: el sufijo -azo

Un estudio formal y semántico y su comparación con *-ote*

Pål Andreas Berntsen

Masteroppgave i spansk språk, SPA-3991 – mai 2020

*Esta tesis no se habría realizada sin
la ayuda y el enorme apoyo de
mis mentores universitarios, y mi familia.
¡Gracias!*

Índice

1	Introducción	5
2	Marco teórico	7
2.1	Los morfemas apreciativos: valor y subclases	7
2.2	El lugar de la morfología apreciativa en la morfología.....	9
2.2.1	Derivación y flexión.....	9
2.2.2	Las características morfológicas de los sufijos apreciativos.....	13
2.2.3	Propuestas para la categorización de los apreciativos.....	16
2.3	El sufijo <i>-azo</i>	17
2.3.1	La lectura aumentativa	17
2.3.2	La lectura de contacto brusco.....	19
2.4	<i>-ote</i>	20
3	Metodología de investigación	22
3.1	El uso del corpus	22
3.2	La recogida de datos.....	24
4	Análisis del sufijo <i>-azo</i>	27
4.1	La lectura aumentativa	27
4.1.1	Bases nominales	28
4.1.2	Bases adjetivales	46
4.1.3	Bases cuantificadores	49
4.2	Nociones semánticas expresadas por las bases en la lectura de contacto brusco.....	50
4.2.1	Bases nominales	50
4.2.2	Bases verbales	67
4.3	Generalizaciones	70
4.3.1	Cambios de categoría	70
4.3.2	El género	71

4.4 Análisis.....	73
4.4.1 La lectura de contacto brusco.....	73
4.4.2 El valor como sufijo aumentativo	74
4.4.3 Relación entre las dos lecturas	77
5 Comparación de <i>-azo</i> aumentativo con <i>-ote/-ota</i>	80
5.1 Bases nominales	80
5.2 Bases adjetivales	93
5.3 Bases cuantificadoras	99
5.4 Otras bases.....	100
5.5 Resumen	101
6 Conclusiones	103
6.1 Generalizaciones	103
6.1.1 La semántica.....	103
6.1.2 La forma de los sufijos	104
6.2 Conclusiones teóricas	105
6.3 Cierre.....	107
Bibliografía.....	109

1 Introducción

El objetivo fundamental de este estudio es el de investigar el papel del sufijo *-azo* en el español actual, tanto en su valor aumentativo (1a) como en su valor de contacto brusco (1b).

(1) a. perr-azo

b. baston-azo

Para hacer esto, analizaremos el uso de este sufijo observando con qué bases se combina y qué valores da en cada caso. Entre varias maneras posibles de estudiar este tema, hemos optado por un estudio de corpus por motivos que discutiremos en el capítulo 3.

Si bien el foco del trabajo está en un único sufijo, el sistema morfológico de una lengua es un sistema en el que a menudo el uso de un afijo depende de qué otros elementos compiten con él. Por este motivo, con la intención de precisar mejor qué clases semánticas se asocian a él, también vamos a comparar la lectura aumentativa de *-azo* con otro sufijo aumentativo productivo en el español actual, *-ote*, que se encuentra igualmente poco estudiado en la bibliografía. Mediante esta breve comparación podremos tener una visión más precisa de qué rasgos de *-azo* son propios de la morfología aumentativa general y cuáles son exclusivos de él.

La motivación de la investigación es fundamentalmente el de contribuir a solventar una omisión casi sistemática en la bibliografía. Mientras que son bien estudiados los sufijos en español de apreciación diminutiva en español, no lo son los sufijos aumentativos, *-ón*, *-azo* y *-ote*. Más allá del caso concreto que describimos en esta tesis, pues, este caso particular nos permitirá discutir la pregunta teórica de qué lugar ocupa la morfología apreciativa en la gramática, tema muy controvertido. En el contexto de la morfología apreciativa, sigue siendo necesaria una comparación sistemática entre los sufijos aumentativos del español. Aunque nos hubiera gustado llevarla a cabo en este estudio, por motivos de la magnitud que tendría una investigación que analizara todos los sufijos aumentativos, centramos el interés principal en uno solo, *-azo*, junto a algunas apreciaciones menos detalladas sobre el sufijo con el que lo comparamos, *-ote*.

Este trabajo se estructurará de esta manera: en el capítulo 2 aclaramos el trasfondo teórico de las nociones principales que emplearemos en esta tesis, y que son la noción de morfología apreciativa, el lugar que ocupa entre los procesos flexivos o derivativos y la descripción previa de los dos sufijos que se discuten. En el capítulo 3 justificaremos las decisiones metodológicas tomadas para llevar a cabo esta investigación. A continuación, en el capítulo 4 presentamos los resultados y la discusión del primer sufijo, *-azo*, antes de hacer una breve comparación con el sufijo *-ote* en el capítulo 5. Al final, en el capítulo 6 resumimos el estudio con sus hallazgos en las conclusiones.

2 Marco teórico

En esta sección aclararemos el trasfondo teórico en el cual se basará esta investigación. Empezamos por discutir la noción de morfema apreciativo, con sus distintos valores y subclases. Después examinaremos dónde se sitúan los procesos apreciativos en cuanto a las divisiones principales de los procesos que se identifican en morfología, antes de enfocarnos en las descripciones específicas de los sufijos de interés de esta investigación, *-azo* y *-ote*.

2.1 Los morfemas apreciativos: valor y subclases

Los procesos que se engloban bajo la denominación de morfología apreciativa son las operaciones y morfemas que añaden a la base una valoración afectiva y connotaciones subjetivas, especialmente de “atenuación, encarecimiento, cercanía, ponderación, cortesía, ironía o menosprecio”.

(1) Gordo > gordito

Mama > mamita

Perra > perreta

Débil > debilucho

También se emplean estos morfemas para aportar información de una cualidad objetiva, especialmente el valor de tamaño grande o pequeño (RAE & ASALE, 2010, p.163).

(2) Manita < mano > manota

Cohecito < coche > cochazo

Tradicionalmente se diferencian tres tipos de sufijos apreciativos:

a) Los diminutivos incluyen por lo menos 9 sufijos productivos donde el más frecuente por su extensión geográfica es *-ito/-ita* (RAE & ASALE, 2010, p.166).

(3) perro > perrito

gordo > gordito

cerca > cerquita

b) Los aumentativos, categoría donde están comprendidos tres sufijos productivos; -*ón/-ona*, que es el sufijo más productivo, y -*azo/-aza* y -*ote/-ota*. (RAE & ASALE, 2010, p.169)

(4) coche > cochazo
grande > grandote
cabeza > cabezón

c) Los despectivos, también llamados peyorativos, que cuentan con por lo menos 11 sufijos productivos (RAE & ASALE, 2010, p.170)

(5) casa > casucha
libro > libraco
boda > bodorrio

Esta es la división tradicional, pero es un lugar común en la bibliografía notar que no puede considerarse estricta, ya que hay solapamientos entre ellas. Serrano-Dolader (2018, p.300) observa que hay numerosos casos donde el límite entre el aumentativo y el despectivo no es claro. Mientras que algunos son miembros prototípicos de cada una de estas dos clases, como -*azo* para el aumento de tamaño y -*ucho* para los valores despectivos, muchas veces son difíciles de clasificar en una de estas tres clases. Hay por ejemplo tanto una idea de tamaño como peyorativa en *narig-udo* o *barrig-ón*. Pese a estos problemas, mantendremos la división tradicional como parte de nuestro trasfondo.

Estos tres tipos de sufijos apreciativos tienen en común que la base de aquellos procesos normalmente es nominal o adjetival. Sin embargo, los sufijos apreciativos también pueden agregarse a bases de otras clases de palabra, por ejemplo las formas verbales de gerundio, los adverbios, los demostrativos, los posesivos y los numerales, con distintos grados de productividad que dependen de la variación geográfica o sociolingüística general (RAE & ASALE, 2010, p. 165).

(6) andando > andandito

lejos > lejitos

esto > estito

nuestro > nuestrito

dos > dosito

2.2 El lugar de la morfología apreciativa en la morfología

Para poder situar la morfología apreciativa en su lugar en el terreno de la morfología es necesario definir el estatuto semántico de la misma noción de 'apreciación'. Para empezar, el Manual de Oxford sobre morfología derivativa define *evaluación* ('evaluation') como un proceso mental "por el que objetos de la realidad extralingüística se ponderan desde el punto de vista de la cantidad (grande, pequeño) o la calidad (bueno, malo, amable, desagradable etc.)" (Körtvélyessy, 2015)¹. La evaluación (o apreciación o valoración) se puede manifestar de varias maneras en idiomas distintos. Por ejemplo, en lenguas como el español, el proceso morfológico formal que se emplea es la afijación –añadiendo afijos–, mientras que otras lenguas emplean la composición –combinando más de una raíz– o la reduplicación. La morfología apreciativa se define así como dichos procesos llevado a cabo tras operaciones derivativos con afijación (2015, p.296).

2.2.1 Derivación y flexión

Hemos visto una definición amplia de la morfología apreciativa, que la sitúa como proceso derivativo, pero como se verá según avancemos la morfología apreciativa no es un caso prototípico de derivación morfológica. Para entender esto, veamos primero cómo es definida la derivación, frente a la flexión.

¹En la lengua original, «*EVALUATION* is a mental process by which objects of extra-linguistic reality are assessed from the point of view of quantity (big vs. small) and quality (good, bad, nice, nasty, etc.).» (traducción mía) (Körtvélyessy, 2015, p.296)

De estos dos procesos morfológicos veremos aquí ejemplos prototípicos. Eso nos servirá para situar los procesos apreciativos en español.

Fábregas (2013) menciona cuatro criterios que puede servir para diferenciar los procesos derivativos y flexivos.

- a) Mientras que la derivación forma palabras nuevas, la flexión no lo hace.
- b) Mientras que la derivación no es máximamente productiva, la flexión sí lo es.
- c) Mientras que la derivación no es “sensible al contexto gramatical”, la flexión sí lo es.
- d) Mientras que los afijos flexivos siempre se colocan en los extremos externos de la palabra, los derivativos se coloca en más cerca a la base. (Fábregas, 2013, pp.24-25)

Zacarías Ponce de León (2008), por su parte, incluye hasta 12 criterios para distinguir entre la flexión y la derivación, algunos de ellos discutibles porque no se aplican a todos los procesos derivativos o flexivos. De sus principios, sin embargo, tomamos dos que nos servirán más adelante:

- e) La obligatoriedad. Los procesos flexivos son obligatorios para una palabra dentro de un contexto, mientras que los procesos derivativos no están influidos directamente por el contexto sintáctico y dependen del contenido que se quiera transmitir. De esta manera, son obligatorios los afijos flexivos, mientras los derivativos no. (2008, p. 236).
- f) Expresión acumulativa – ¿Puede el mismo afijo llevar dos tipos de información? Los afijos de flexión, especialmente aquellos de flexión verbal, puede llevar varios tipos de información, pero los derivativos, normalmente sólo aportan un significado (2008, p.226).

Ejemplifiquemos las características de la derivación con un ejemplo donde subrayamos los afijos:

- (7) Admira-ble
Super-admira-ble
Admira-dor
Admira-ción

Primero, vemos que estos afijos crean palabras nuevas. ‘Admirable’ es una cualidad de un objeto, ‘admiración’ es un sustantivo que designa un estado psicológico y ‘admirador’ es una

persona que siente dicho estado. Todo esto contrasta con lo que significa la base, que es el propio verbo que expresa el estado psicológico de 'admirar'. Además, observamos que las clases de palabra se cambian. Las dos primeras palabras son adjetivos y las dos últimas son sustantivos.

En este ejemplo vemos dos criterios que definen la formación de palabras nuevas, cambio de significado y de clase de palabra. En cuanto al cambio de clase de palabras, en la derivación se cuenta con tres operaciones principales, definidas por la categoría que tiene la formación que se obtiene. Se llaman nominalizaciones cuando el producto es un sustantivo, adjetivalizaciones cuando son adjetivos, y verbalizaciones cuando son verbos. Además, otros criterios que definen que se trata de una palabra nueva son que su estructura argumental o aspectual se altere (Fábregas, 2013, pp.26-27).

Segundo, en (7) vemos que los sufijos *-ble*, *-dor*, y *-ción* se colocan tras la misma base verbal, que se relaciona con el verbo *admirar*. Al mismo tiempo notamos que estos sufijos derivativos no se distribuyen de manera máxima, agregándose detrás de cualquier verbo.

- (8) *gusta-ble (de 'gustar')
- *esta-dor (de 'estar')
- *escucha-ción (de 'escuchar')

Por tanto, los sufijos no son máximamente productivos.

Tercero, al cuanto a los criterios divisorios (c) y (d) vemos que los sufijos no se emplean para marcar un cambio en el contexto gramatical. Por ejemplo, si el adjetivo 'admirable' modifica a un sustantivo en número plural, frente a uno de número singular, el producto de *admira* y *-ble* no se altera empleando otro sufijo distinto de *-ble*, pero se agrega otro sufijo, *-s*, que marca el número (y es flexivo, no derivativo). Además, el sufijo derivativo *-ble* no se coloca en un extremo externo dentro de la palabra, como sí sucede con el morfema de plural, sino que precede a las marcas flexivas –como se vio en el criterio (d)–.

Con respecto al criterio (e), vemos que estos morfemas no son obligatorios dado un contexto sintáctico, sino que dependen de las necesidades expresivas del hablante, y específicamente de las distintas modulaciones del significado de la base 'admirar' que desee expresar. Con

respecto al criterio (f), la única propiedad gramatical que expresa cada afijo es la clase de palabras o la gradación.

A continuación, utilicemos *-s* en *admirables* para mostrar las características de los sufijos flexivos.

Primero, este sufijo, *-s*, que encontramos detrás de adjetivos o sustantivos, no forma una palabra nueva: ni el significado ni la clase de palabras de la base se altera. Si se sabe qué significa *admirable*, uno tiene también el significado de *admirables* claro, sin más añadidos que el que se sigue de modificar a un sustantivo plural. Lo mismo cabe decir de su clase de palabras, que sigue siendo adjetivo en este caso.

Segundo, este sufijo es productivo máximamente pudiendo colocarse tras cualquier adjetivo para expresar número plural, con la única salvedad de que a veces se emplea su alomorfo *-es*, que es tan solo una variante con sonido algo distinto de él.

Tercero, vemos que este sufijo flexivo es sensible al contexto gramatical, ya que es empleado para marcar el proceso sintáctico de la concordancia, cuando el número del sustantivo al que modifica el adjetivo es plural.

El morfema *-s* sólo se sitúa como el sufijo más externo dentro de la palabra: una vez añadida la concordancia de número, no se admite ningún sufijo derivativo, y en este caso, ningún otro sufijo flexivo. Su presencia es obligatoria para expresar la concordancia, si es que el sustantivo modificado está en plural. El criterio (f) –que el morfema exprese más de una información gramatical al mismo tiempo– no se verifica en este morfema concreto, pero es típico por ejemplo de morfemas que combinan la información de tiempo con la de persona (*-ste*, *-é*) en la flexión verbal.

Esto que acabamos de ver, sin embargo, son casos más o menos prototípicos de flexión y derivación. Todo se hace más complejo cuando pasamos a ver si la morfología apreciativa pertenece a una clase o a la otra.

2.2.2 Las características morfológicas de los sufijos apreciativos

En las siguientes páginas vamos a discutir las características de los sufijos apreciativos a la luz de los 6 criterios usados para distinguir la flexión de la derivación que ya se han presentado en la subsección previa.

Primero, ¿se forman palabras nuevas cuando se emplea un sufijo apreciativo? Por un lado, Kornfeld (2015) sostiene que los apreciativos normalmente no cambian la clase de palabra (pp.137), y por este motivo no deben verse como formaciones nuevas. Zacarías Ponce de León confirma lo mismo y añade que los afijos apreciativos tampoco expresan un concepto nuevo (2008, pp.233-234) que permita considerar que la formación resultante sea una palabra distinta. En efecto, en (9) seguimos hablando de la misma clase de entidad (cierto animal), con el mismo género que la base, y con el mismo resto de propiedades de la base.

(9) gato > gatito

Este último aspecto, la ausencia de nuevos conceptos o propiedades morfológicas que se sigan de que la palabra se combina con un afijo apreciativo, se refleja en que las formaciones formadas por un proceso apreciativo nunca se incluyen en los diccionarios, salvo que las palabras que están lexicalizadas en procesos no productivos, como *gatillo* o *banderilla* (RAE & ASALE, 2010, p.163).

No obstante, existen excepciones a esta tendencia. Vemos que los sufijos apreciativos *-ón* e *-ín* imponen su propio género gramatical a la palabra completa (RAE & ASALE, 2010, p.164). Esto puede significar que estos sufijos poseen una propiedad que se distingue de los procesos flexivos normales. Un ejemplo de esto se ve en (10):

(10) Película > Peliculón (RAE & ASALE, 2010, p. 169)

Vemos que el concepto, significado principal y clase de palabra siguen siendo los mismos que se exhibían en la base. Se ha añadido un matiz evaluativo, sobre la calidad de la película, pero el concepto es igual. Sin embargo, *-ón* ha impuesto el género masculino a la palabra completa, mientras la base era femenina.

En resumen, en la cuestión de la formación de nuevas palabras parece que los apreciativos tienen características más semejantes a las de los flexivos, aunque esto no es inequívoco y como vemos hay excepciones.

Seguimos con el criterio de la productividad. Por un lado, es cierto que los apreciativos muestran una gran productividad (Zacarías Ponce de León, 2008, p. 233). Los apreciativos se pueden combinar con muchas diferentes clases de palabras, como se ha mencionado más arriba en la parte 2.1.

Sin embargo, más importante que esto para determinar la productividad de una forma es la distribución amplia en cuanto qué bases nominales y adjetivales pueden tomar los apreciativos (Fábregas, 2013, p.214). Es necesario hacer hincapié en las restricciones de la distribución, que muestran que su productividad no es irrestricta. Por ejemplo, los apreciativos normalmente no pueden emplearse con sustantivos de masa, ni tampoco lo pueden hacer con los sustantivos derivados con ciertos sufijos deverbales y deadjetivales. Por ejemplo, parece difícil agregar apreciativos tras palabras en *-ción*, *-miento*, *-aje*, *-dor*, *-(i)dad*, *-eza* o *-ura*, aunque de nuevo hay excepciones (Kornfeld, 2015, p.150-153).

Las restricciones de distribución también se aplican a los adjetivos: los diminutivos no se combinan ni con los adjetivos relacionales ni con los derivados con los afijos deverbales *-dor*, *-nte*, *-ble*, e *-ivo* (Kornfeld, 2015, p.153)

Además, hay limitaciones fonéticas a su combinación: No se admiten fácilmente operaciones de morfología apreciativa tras palabras llanas acabando en *-i* o *-u*, o después *-ó* o *-d* en palabras agudas (cf. *tabú* o *pared*) (RAE & ASALE, 2010, p.165)

En este aspecto de la productividad los apreciativos, con su distribución amplia, se sitúan en un lugar intermedio entre los casos prototípicos de flexión, que es prácticamente general (no hay verbos sin forma de pasado) y la derivación, cuya productividad es idiosincrásica (no todos los verbos tienen una nominalización en *-ción*). Sin embargo, la respuesta negativa a la pregunta categórica de si los apreciativos son máximamente productivos nos permite pensar que también esta característica realmente es una que los acerca a los procesos derivativos.

En cuanto el tercer criterio, el de la sensibilidad del contexto gramatical, la visión de los teóricos es unánime: los apreciativos, igual que los afijos derivativos prototípicos, no son sensibles al contexto gramatical, como sí lo son los afijos flexivos (Zacarías Ponce de León, 2008, p. 232). No hay concordancia en morfología apreciativa, ni construcciones gramaticales que fuercen la presencia o ausencia de un apreciativo.

Pasando al cuarto criterio, al analizar cómo se producen las formaciones con apreciativos se nota que tienen una posición fija. Primero, se observa que los apreciativos están unidos a la base antes de la flexión, con una posición más cercana a la raíz que estos (Kornfeld, 2015, p.137, p.167). Además, Zacarías Ponce de León muestra con ejemplos como *comedorcito* que el proceso apreciativo sucede entre la derivación y la flexión (Zacarías Ponce de León, 2008, p.232):

(11) Come + dor + cit + o
Base + Derivación + Apreciativo + Flexión

De este modo, parece que este criterio de posición no nos permite analizar los apreciativos como parte de la derivación ni la flexión, ya que su posición es literalmente intermedia entre ellos.

Centrando el interés en el penúltimo criterio, la obligatoriedad, vemos que los apreciativos no son obligatorios, al contrario de los sufijos flexivos, puesto que el hablante los emplea para agregar un matiz valorativo a su enunciado (Zacarías Ponce de León, 2008, p.228) que puede decidir si expresar o no. Esta característica es, claramente, una que los acerca a la morfología derivativa.

Finalmente, los apreciativos no aportan dos significados en un solo morfema, como es el caso de algunas terminaciones verbales (Zacarías Ponce de León, 2008, p.229). Por ejemplo, esto se observa en la terminación de *viajé*, donde *-é* marca tanto la persona como el tiempo verbal; un morfema apreciativo, al no expresar cambios categoriales, no tiene esta propiedad.

En resumen, como se ve en la tabla debajo de este párrafo, los apreciativos tienen tres características que se parecen a las de la derivación. Por otro lado, en las tres características restantes parece que los apreciativos se encuentran en una posición intermedia entre los derivativos y los flexivos.

Tabla 1. Las características de los apreciativos comparados con los sufijos prototípicos de la derivación y la flexión

Criterio	Derivación	Flexión	Apreciativo
¿Se forman palabras nuevas?	Sí	No	No, pero puede imponer su categoría genérico.
¿Es máximamente productivo?	No	Sí	No, no pero es ampliamente productivo.
¿Es sensible al contexto gramatical?	No	Sí	No
¿Tiene una posición en el extremo?	No	Sí	No, está situado entre derivación y flexión
¿Es obligatorio?	No	Sí	No
¿Puede un solo sufijo aportar varios tipos de información?	No	Sí	No

2.2.3 Propuestas para la categorización de los apreciativos

Al enfrentarse con estas características que no son concluyentes, los investigadores han planteado varias propuestas sobre cómo categorizar a los apreciativos. Primero, la Real Academia Español afirma que sí pertenecen al campo derivativo, pero que “comparte[n] con la flexión su carácter productivo y su regularidad” (RAE & ASALE, 2010, p.164).

Segundo, como se puede esperar, contra esta visión tradicional se sostiene que las características no típicas de la derivación han de tener consecuencias para su categorización, y llevarnos a concluir que no son procesos derivativos. De esta manera propone Zacarías Ponce de León que es necesario definir una nueva categoría intermedia entre la flexión y derivación, y concluye que “la morfología apreciativa debe ser considerada como un módulo separado

tanto de la flexión como de la derivación porque, en realidad, actúa de manera diferente que aquellas” (Zacarías Ponce de León, 2008, p.235).

Una tercera propuesta sugiere que las demás propuestas se equivocan cuando se intentan categorizar los procesos apreciativos. Se sostiene que la división entre derivación y flexión no es real (Fábregas, 2013, pp.214-215). Los lingüistas que proponen esto suelen referir a Haspelmath que dice que la sufijación es un “espectro continuo” entre procesos prototípicos de derivación y flexión (1996, p.47). Si es verdad, esto implica que hay un conjunto de características que se asocian con uno u otro extremo del espectro continuo pero que son mixtas en los casos intermedios, que son la mayoría.

De todas maneras, desde una vista práctica hay muchas razones para mantener la división tradicional, y en esta investigación definimos la morfología apreciativa como un proceso específico dentro del campo tradicional de la derivación, aunque reconocemos que esta visión no es la que describe todos los casos, y como se verá en nuestro análisis la aplicamos por el momento a los sufijos que se estudian en esta tesis, sin hacer juicios sobre otros miembros que se han clasificado tradicionalmente dentro de la misma clase.

Dejamos por el momento aquí la discusión sobre la naturaleza general de la morfología apreciativa, y pasamos a exponer lo que la bibliografía anterior ha dicho sobre el sufijo que representa el tema empírico central de esta tesis.

2.3 El sufijo *-azo*

En esta penúltima subsección de este trasfondo teórico vamos a discutir cómo se ha descrito el sufijo *-azo*, que es el dominio empírico de esta investigación, en la bibliografía previa.

Como se verá, la bibliografía especializada ha distinguido en este sufijo dos lecturas que están en contacto, la aumentativa y la de golpe. Expondremos aquí la información que existe sobre este sufijo primero en su lectura aumentativa, y luego en su lectura de contacto brusco o de golpe.

2.3.1 La lectura aumentativa

En primer lugar, este sufijo en su lectura aumentativa toma sobre todo bases nominales, pero también bases adjetivales (RAE & ASALE, 2010, p.170).

- (12) disgusto > disgustazo
 torta > tortazo
- (13) estupendo > estupendazo

Se ha propuesto que en esta lectura *-azo* sobre todo se combina con sustantivos de género masculino, y que puede alterar el género de la base, de femenino a masculino (Serrano-Dolader, 2018, p.301).

- (14) lata (f.) > latazo (m.)

Sin embargo, otros autores han sostenido que *-azo* en su lectura aumentativa no cambia el género de la base (RAE & ASALE, 2010, p.170-171), y que mantiene la forma *-azo* con bases que ya son masculinas, mientras que *-aza* es la de las femeninas. Veremos que nuestro estudio apoya esta segunda opción.

Con respecto a su significado aumentativo, se dice que *-azo* suele intensificar positiva o negativamente aspectos valorativos, que dependen ya de las connotaciones de la base (RAE & ASALE, 2010, p. 171). Cuando la base es positiva en sus connotaciones, la valoración es positiva.

- (15) sueldo > sueldazo

Cuando la base es negativa, también tienden a serlo las connotaciones que se ponderan, según esta descripción.

- (16) cabrón > cabronazo

Si se trata de un base “neutral” en cuanto a sus connotaciones (por ejemplo, *mesa*, *libro* o *español*) está menos claro qué valor aporta el sufijo. La bibliografía reconoce que puede aportar un valor aumentativo de tamaño, pero mas frecuentemente da el valor de ponderación que se describe habitualmente como “connotaciones elogiosas” (RAE & ASALE, 2010, p.171). Veremos en nuestro estudio que esto no siempre está tan claro como sugiere la bibliografía.

Fábregas (2017) añade que el valor aumentativo figurativo y recto puede explicarse si los sufijos aumentativos como *-azo* aportan semánticamente una característica de límite que se excede conforme a ciertas expectativas. El aumentativo, pues, indicaría que la entidad denotada por la base posee propiedades que se salen de la expectativa, y esto puede formalizarse mediante un límite final, ‘]’, siguiendo la teoría de Piñón de límites, ‘[‘ y ‘]’ frente a cuerpos extensos (Fábregas, 2017, pp.56-58).

2.3.2. La lectura de contacto brusco

En cuanto al mismo sufijo en su lectura de contacto brusco, también llamada 'de golpe', en ellas el sufijo da una idea de acción violenta relacionada con la base, pero sin que la base designe esa acción violenta por sí misma. En *tortazo*, de *torta*, el sufijo es aumentativo porque la base ya expresa el golpe, pero en *bastonazo*, de *bastón*, es el sufijo el que aporta la idea de golpe.

Empecemos por aclarar la terminología. Algunos autores creen que 'contacto brusco' define mejor el uso de este sufijo que 'de golpe' por el hecho de que “la noción de golpe no está siempre presente, pero sí la de contacto brusco” (Fábregas 2017, p.53).

(17) patinazo

En este trabajo utilizaremos las dos formas de referirnos a este sufijo en la bibliografía, sin distinguirlas, reconociendo que el término 'de golpe' es el más usado, y que pese a que la otra puede ser más precisa la inmensa mayoría de las formaciones en *-azo* que no son aumentativas expresan golpes.

La bibliografía también apunta que el sufijo se usa casi sólo en combinación con bases nominales, formando sustantivos que siempre tienen género masculino. Eso implica que este sufijo impone su género a la palabra completa, con independencia del género de la base.

A veces se combina con las mismas bases con las cuales se produce la lectura aumentativa, dando lugar a formaciones ambiguas entre lectura aumentativa y lectura de golpe (*librazo*), pero generalmente se observa que las dos lecturas se destacan con distintas bases.

Según la bibliografía, los grupos de bases típicos para el uso de golpe de este sufijo son objetos, y partes de cuerpo que reciben un golpe o pueden propinarlo (RAE & ASALE, 2010, p.112). Veremos, igualmente en nuestro estudio, que esta descripción es demasiado simplificadora, y que los datos son más variados.

Se ha discutido en la bibliografía si la secuencia *-etazo*, en por ejemplo *pistoletzo*, representa un alomorfo del sufijo o no. En este sentido es relevante considerar la etimología: las voces que presentan esta secuencia están históricamente formadas por bases acabadas en *-ete*, con las que se puede suponer que se combinó históricamente el sufijo (*pistolete* + *-azo*) para dar una voz regular sin alomorfos (RAE & ASALE, 2010, p.112). Estas bases habitualmente se han perdido: en el español actual no se usa *pistolete*, pero sí *pistola*. Esto significaría que *pistoletazo* no puede ser el resultado de una operación derivativa en la mente del hablante, sino que debe tratarse como una forma idiosincrásica almacenada sin descomponer morfológicamente. En otras palabras, parece que las palabras con *-etazo* son voces lexicalizadas y no formadas por los hablantes contemporáneos, que expresan conceptos fijos a menudo lexicalizados. Por todo ello, esta clase de voces no serán parte del material que estudiaremos en este trabajo, si bien en un estudio histórico habrían sido añadidas a la base de datos.

Los valores que aporta el sufijo *-azo* en este uso son golpes o acciones que frecuentemente son bruscas, repentinas o sorpresivas en un sentido literal o figurado. Lo puntual o instantáneo de una acción suele estar presente en el valor de este sufijo (RAE & ASALE, 2010, pp.112-113), como acciones que duran poco y suceden con energía. Para Fábregas (2017) esto es lo que relaciona las dos lecturas de *-azo*, porque tanto el valor aumentativo como el de acción brusca representa un límite, ‘]’, que en el contacto brusco indica la acción violenta e instantánea en sí (2017, p. 59).

2.4 *-ote*

Pese a que este estudio se concentra en el sufijo *-azo*, como se verá lo compararemos brevemente con otro sufijo aumentativo, *-ote*, para delimitar mejor las clases conceptuales que aparecen con él en la lectura aumentativa. Cerremos, pues, este repaso del trasfondo teórico comentando algunos datos de este segundo sufijo aumentativo.

Los estudios previos destacan que *-ote* se combina sobre todo con bases nominales y adjetivales, y sobre todo aquellas que expresan entidades humanas.

(18) amigote

Se observa que, al contrario que *-azo*, este sufijo es uno de los sufijos apreciativos que pueden reiterarse (RAE & ASALE, 2010, p.171).

(19) grand-ot-ote

Además, se observa que *-ote* puede aportar una variación muy amplia de valores: suele ser aumentativo de tamaño y cuantificación, frecuentemente con una connotación despectiva.

(20) perrote

A veces el sufijo tiene un valor de “condescendencia o comprensión, entre generosa y burlesca” (RAE & ASALE, 2010, p.171).

(21) Qué sanote estás.

Incluso se ha observado que *-ote* puede soportar valores ni aumentativos ni despectivos, sino de hecho atenuativos. Por eso se ha comentado que aporta valores parecidos a los que se relacionan normalmente con *-ito*, por ejemplo en pares como los siguientes:

(22) Seriate - seriecito
cuadradote - cuadradito
facilote – facilito (Kornfeld, 2015, pp.148-149)

De hecho, se documentan dos voces lexicalizadas derivadas con este sufijo en que la noción expresada por la palabra completa es de tamaño menor a la base: *islote* (*isla*) y *cascode* (*casco*).

Como se ve, esta descripción es muy general y resulta difícil a partir de ella entender las diferencias con *-azo*. En nuestro estudio, trataremos de enfatizarlas para permitir observar de forma más clara las diferencias entre los dos aumentativos. Dejemos ahora el trasfondo teórico y pasemos a discutir la metodología de mi investigación.

3 Metodología de investigación

Una vez que ya hemos aclarado el trasfondo teórico en el que se basa este estudio, presentaremos en esta sección la manera en que hemos recopilado datos para este estudio. Vamos a discutir las decisiones tomadas al formar la base de datos para el análisis, así como haremos explícita la manera en que hemos seleccionado las palabras que forman parte del estudio.

La estructura de este capítulo es la siguiente. Primero veremos por qué utilizar un corpus para obtener la base de datos para este estudio fue la mejor opción. En segundo lugar, presentaremos los criterios que seguimos para elegir el corpus adecuado a nuestros propósitos y mostraremos que el corpus elegido los satisface (§3.1). Después seguimos aclarando cómo hemos preparado el motor de búsqueda, y al final de este capítulo veremos los criterios que hemos impuesto a las palabras para ser válidas en este estudio, criterios por los que fueron descartadas algunas formas, lo que nos llevó a limpiar la base de datos (§3.2).

3.1 El uso del corpus

En este trabajo se ha optado por obtener los datos mediante búsquedas dentro de un corpus, frente a la otra posibilidad obvia, que era elaborar un cuestionario. Veamos en primer lugar qué motivos nos han hecho elegir esta forma de recogida de datos:

a) Para investigar este aspecto de la lengua –el uso y significado de morfemas apreciativos–, es preferible encontrar textos que se producen de la manera más espontánea posible en contextos intrínsecos, frente a un cuestionario, que tiene un componente artificial en que los hablantes responden frases con poco contexto o sin él. Además, si se usa un cuestionario el investigador se arriesga a definir un marco artificial donde el hablante es “demasiado” consciente de su propio lenguaje, y tiende a responder de una forma normativa más que de una forma espontánea.

b) De la misma manera, emplear un cuestionario tiene sentido solamente si el investigador tiene ya un número reducido de parámetros que quiere investigar, para producir secuencias lingüísticas que presentan distintos valores de esos parámetros. Esto solo es posible si existen ya estudios muy detallados que presentan estos parámetros. Esto es algo que

sucede en morfología del español con algunos fenómenos, pero como se vio en §2, no en el caso de los sufijos aumentativos, que se encuentran poco estudiados en los textos científicos que no hablan de lexicografía o de dialectología.

c) Adicionalmente, en este estudio hemos adoptado la visión de que las clases semánticas de la base tienen un papel importante en identificar el uso y significado del morfema apreciativo. La semántica conceptual, sin embargo, tiene la propiedad de que son ilimitadas las categorías que pueden formar parte de una clasificación. Tratar de investigar esto mediante un cuestionario nos habría obligado a emplear un número de frases más alto del que se pueda esperar de forma razonable que un informante pudiera evaluar, puesto que tendríamos que haber cubierto un número suficiente de estas categorías semánticas conceptuales. El corpus, en cambio, nos permite documentar las clases que ya se emplean en los textos.

d) Por el mismo motivo, examinar textos ya producidos nos permite adoptar una perspectiva más empírica en el estudio, en lugar de limitarnos a testar hipótesis teóricas predeterminadas que pudieran haber limitado la investigación.

e) En este mismo sentido, son particularmente interesantes para esta clase de estudio los textos que se han producido de manera espontánea, mediante un canal que deja al hablante comunicar de manera rápida, posiblemente coloquial, en varios géneros de texto y en un contexto temporal cercano al nuestro, ya que en este estudio no nos interesa el desarrollo histórico del morfema, sino su uso actual y gramática desde una perspectiva sincrónica.

Este último motivo nos ha permitido, además, elegir el tipo de corpus que se usaría en el trabajo. Entre los varios corpus disponibles para el español, elegí la versión de “Web/dialects” –es decir, textos en internet tomados de distintas variedades geográficas del español– del *Corpus del español* de Mark Davies. Este corpus, que incluye dos mil millones de palabras, centra el interés en textos de páginas webs producidos entre 2013 y 2014, para 21 países hispanohablantes. Vemos que este corpus cumple con los criterios deseados, dado que internet ofrece una variedad máxima en cuanto a tipos de autores, lectores y finalidades al escribir, desde blogs hasta páginas científicas, y por ser un canal de comunicación rápido e inmediato garantiza cierto nivel de espontaneidad que, sin ser idéntico al de la lengua oral, es sustancial.

3.2 La recogida de datos

Después de seleccionar un corpus ajusté el motor de búsqueda para obtener los datos relevantes.

Para encontrar palabras con el sufijo de interés, *-azo*, y posteriormente el sufijo que usamos para comparar este sufijo con otro secundario, *-ote*, es oportuno utilizar dentro del *Corpus del Español* el tipo de búsqueda llamada subcadena. En este tipo de búsqueda se usa el signo “*” para encontrar formaciones que acaban en una serie de segmentos. Como las palabras formadas por estos sufijos pueden variar en género y número, había cuatro posibilidades iniciales por cada sufijo, es decir, cuatro subcadenas. Ya que en esta investigación no nos interesa la variación interna entre número singular y plural, de la que no se espera que influya en la gramática de estos sufijos, optamos por eliminar la variación en número plural y utilizar las cadenas de búsqueda solamente en singular: esto resultó en cuatro, no ocho, cadenas, dos en masculino –“*azo” y “*ote”– y dos en femenino –“*aza” y “*ota”–.

La variación en género sí se tuvo en cuenta dentro del estudio por dos motivos: el primero es que el género, frente al número, es una propiedad léxica de un sustantivo –los sustantivos son masculinos o femeninos, pero están en singular o plural–, por lo que este accidente gramatical podría influir teóricamente en la distribución del sufijo, que hipotéticamente podría haber preferido bases masculinas o femeninas. En segundo lugar, como veremos, queríamos examinar si el sufijo tiene o no la capacidad de alterar el género de la base, cosa que solo puede examinarse considerando ambos géneros.

A continuación, una vez introducida la subcadena correspondiente, ajusté el número de resultados visibles a 1000 para asegurarme de obtener resultados suficientes; el corpus presenta por defecto un límite de 100 formas, que me parecían potencialmente insuficientes para obtener resultados globales. El reglaje restante no lo ajusté, manteniéndolo por defecto.

En cuanto a los límites numéricos de la recopilación, definamos el número de palabras que utilizamos en este estudio. Como las formaciones masculinas son menos marcadas, y por lo tanto más frecuentes, incluimos más palabras masculinas en este estudio. La intención fue obtener 100 palabras masculinas de cada terminación y 50 femeninas.

Una vez obtenida una lista completa de las palabras con las terminaciones seleccionadas pasé a limpiar la base de datos, eliminando las formas que no cumplieran con ciertos criterios.

Recuérdese que un corpus nos proporciona palabras que terminan en ciertos segmentos, pero no nos indica si esos segmentos corresponden al morfema seleccionado o no. Hagamos ahora explícitos los criterios que seguimos en esta investigación para seleccionar las voces:

a) Primero, para ser una palabra válida en esta investigación debe ser claro que se trata de una palabra formada por una base y el sufijo de interés. Es decir, nos interesan las palabras cuyo significado es la suma de la base y uno u otro valor de *-azo* u *-ote*. Si por ejemplo obtenemos la palabra 'brazo', que en principio satisface la subcadena pero no está formada por una base y el sufijo, esta palabra se elimina de los resultados analizados.

b) Segundo, como en este estudio se focaliza en el español actual, y como consecuencia, la formación de palabra espontánea, la palabra no puede estar demasiada lexicalizada, porque aquellas voces se analizan más como un conjunto con significado automatizado que como una palabra compleja. En este sentido, omití del corpus las 30 primeras entradas de la lista obtenida en el corpus, que son las 30 más frecuentes, puesto que las palabras más frecuentes son las más lexicalizadas y también las más automatizadas en su uso. Me interesan para el análisis sobre todo las palabras que no tienen una frecuencia enorme, ya que es en ellas en las que se puede comprobar el uso espontáneo y no memorizado que un hablante hace de las formas.

Se descartaron, siguiendo estos dos criterios, diferentes tipos de voces. Primero, fue frecuente que para cada búsqueda hubiera numerosas formas verbales conjugadas cuyas últimas letras coinciden con los sufijos, por ejemplo *desplazo* (de *deplazar*), *emplaza* (de *emplazar*), *acote* (de *acotar*) y *azota* (de *azotar*).

En cuanto a las palabras en *-azo* o *-aza*, fueron específicamente desechadas las voces donde *-azo* o *-aza* representan distinto sufijo o no sufijo, como en *reemplazo* o *pistoleta*. La última voz no se entra en esta investigación, porque aparece una forma *-etazo* que se considera aquí otro sufijo diferente, no solamente un alomorfo del sufijo *-azo*. También fueron descartadas las formas que son apellidos como, *Zuazo*, *Collazo* y *Peraza*.

De la base de palabras en *-ote* o *-ota* se descartaron palabras donde la secuencia final o bien no es un sufijo – como *mote* – o bien se trata de otro sufijo distinto, como en el campo semántico de la botánica, la forma *higuerote*. También fue relativamente frecuente descartar palabras de origen nahuatl, que frecuentemente son adaptadas al español de manera que acaban en *-ote*, como *chipote* (de nahua *xixipochtlic*). Además, fueron descartadas las formaciones de verbos en gerundio seguido del pronombre *te*, como *informándote*, y, finalmente, también los adjetivos gentilicios en *-ota*, como *chipriota*.

Por todo esto, después de obtener una base de datos y limpiarla, descartando los casos mencionados, hemos recopilado 99 formaciones en *-azo*, 50 en *-aza* y 62 en *-ote* y 50 en *-ota*.

El número de palabras en *-ote* diverge de la intención inicial de obtener 150 formas totales por falta de ejemplos para cada caso después de recopilar 62 formaciones; existen muchas menos voces con este sufijo, eliminados los casos aparentes, y de las restantes en numerosos casos no existían ejemplos de lengua que pudieran emplearse para examinar su uso real. Este número es menor, pero no me pareció particularmente problemático no haber obtenido 100 palabras en este sufijo, ya que no es el sufijo principal de este estudio y su análisis se presenta solamente como una forma de comparar *-azo* en su valor estrictamente aumentativo.

Pasemos, por tanto, al estudio. El siguiente capítulo se concentra en presentar los resultados de *-azo* y el capítulo 5 se dedica a comparar esos resultados aumentativos con el sufijo *-ote*. Veámoslo.

4 Análisis del sufijo -azo

El objetivo de este capítulo es el de investigar la gramática y uso del sufijo *-azo* en las dos lecturas que se especificaron en el capítulo 2. Nos interesa con qué bases se combinan, qué significado aporta el sufijo a la palabra compleja y si coincide la categorización de los sufijos aportada por esta investigación con lo que ha sido sugerido por los teóricos mencionados en el capítulo 2.

Este capítulo consta de cuatro secciones. Empezamos con dos dedicadas a las dos lecturas de *-azo*, primero la lectura aumentativa y después la de contacto brusco. En distintas secciones se presentan los resultados divididos por clase gramatical y tipo de significado. En la tercera sección se reseñan las generalizaciones de los resultados, como base para proponer un análisis de ambas lecturas en la última sección.

4.1 La lectura aumentativa

Ahora estamos preparados para presentar los resultados. En esta sección nos interesan el uso y gramática de *-azo* en la lectura apreciativa aumentativa.

Las palabras que componen nuestro estudio las presentamos dividiéndolas en grupos por la categoría de la base. Dentro de cada grupo proponemos subclases semánticas que diferencian posibles ámbitos conceptuales relevantes. En las subclases damos ejemplos ilustrativos del corpus para facilitar la descripción del uso de *-azo*.

En los datos recopilados encontramos 91 palabras con dicha lectura. En esta lectura hay:

- a) 83 palabras con bases nominales
- b) 7 palabras con bases adjetivales, y
- c) 1 palabra donde la base es un cuantificador.

4.1.1 Bases nominales

El primer aspecto destacable es que *-azo* se une sobre todo con bases nominales: Entre las 91 palabras con lectura aumentativa que forman parte de los datos hemos encontrado 83 que provienen de bases nominales. Dentro de este grupo destacamos 3 subgrupos de carácter homogéneo que se distinguen del resto de las clases por el gran número de formas que aparecen en ellos. Junto a ellas, hablaremos también de otras subclases que son de número escaso o de carácter más heterogéneo.

Las subclases en este grupo de bases nominales son:

- a) Palabras relacionadas con personas
- b) Resultados o esfuerzos de un trabajo artístico o intelectual
- c) Partes de cuerpo
- d) Otras subclases

4.1.1.1 Palabras relacionadas con personas

En esta subclase encontramos 27 casos de bases que en varias maneras se refieren a personas. Comencemos presentando los resultados en una tabla.

Tabla 2. Sustantivos de persona derivados con *-azo*

Palabras relacionadas con personas	Comentarios
Bandaza	Conjunto de personas
Equipazo	Conjunto de personas
Mujeraza	Clase de persona
Morenaza	Descripción de apariencia

Negraza	Descripción de apariencia
Rubiaza	Descripción de apariencia
Cabronazo	Descripción de comportamiento
Hombronazo	Descripción de comportamiento
Tipazo	Descripción de comportamiento
Cubanaza	Descripción de la nacionalidad o apariencia
Españolaza	Descripción de la nacionalidad o apariencia
Actorazo	Profesión artística
Artistaza	Profesión artística
Jefaza	Profesión
Jefazo	Profesión
Jugadoraza	Profesión
Jugadorazo	Profesión
Modelaza	Profesión
Amigaza	Relación
Amigazo	Relación
Madraza	Relación
Nenaza	Relación
Padraza	Relación
Colaza	Reunión de personas

Fiestaza	Reunión de personas
Partidazo	Reunión de personas
Estilazo	Relacionada con descripción de persona

En esta clase se incluyen profesiones, descripciones de la apariencia física y descripciones del comportamiento de las personas, nacionalidades, tipos de relaciones, grupos formados por personas como conjuntos y otras agrupaciones. Además, hay en los datos dos formas, *estilazo* (<estilo) y *mujeraza* (<mujer) que no se agrupan dentro de las categorías mencionadas de forma clara. Claramente, *mujer* pertenece a la clase de sustantivos humanos, pero no es obvio que pertenezca a una de las etiquetas arriba mencionadas, ya que *mujer* es más bien una clase persona. Este sustantivo, sin embargo, usado con aumentativo actúa como una descripción de un tipo de mujer en la que el aumentativo resalta los rasgos físicos o de comportamiento que se asocian prototípicamente a las mujeres.

En cuanto a *estilazo*, está relacionada con personas a través de la tendencia de referirse al estilo de las personas, concretamente la manera de vestirse. De esta manera, si bien el sustantivo en sí se refiere a un aspecto de la descripción, aquí se emplea necesariamente como una forma de describir, enfatizando los aspectos positivos, el estilo de una persona.

Incluimos ejemplos por cada categoría dentro de este grupo:

a) Profesión:

Esta categoría contiene palabras que se refieren a ocupaciones profesionales, como por ejemplo *modelaza* (<modelo):

- (1) Qu[é] gusto poder admirar a la modelo y presentadora, qu[é] mujer, qu[é] modelaza.
qu[é] Muñeca. [Colombia]

Dos de las nociones clasificadas en este grupo son profesiones artísticas, como *actorazo* (<actor):

- (2) John Wayne era un actorazo, no entiendo que se le pueda discutir. [España]

En esta categoría *-azo* comporta un matiz positivo y hace que se entienda que se trata de una profesión que se desarrolla con buena calidad, es decir, que dentro de la clase que define el sustantivo, el individuo que se describe mediante el aumentativo constituye un caso ejemplar que destaca por lo bien que se ajusta a lo que pide ese trabajo, sea por su aspecto físico o por otras virtudes.

b) Descripción de la apariencia de las personas:

Encontramos aquí nociones que se refieren a la apariencia de las personas, como *rubiaza* (<Rubia):

- (3) La rubiaza olimpera Lilian Ruiz sorprendió ayer a sus seguidores en tuitter e instagram [al] publicar sus fotos desnuda, mostrando el cuerpezazo que se manda luego de varias semanas de entrenamiento. [Paraguay]

También en esta categoría *-azo* tiene un significado positivo. En el ejemplo puesto el uso de *-azo* da la impresión de que la persona es tan rubia que resulta una calidad llamativa y, además, como consecuencia de esto, que la persona es atractiva. Eso también es el caso de las demás palabras en esta categoría, por ejemplo *negraza* (<negra):

- (4) Fue un montaje, yo le v[i] con una negraza en una playa de Santo Domingo hace un par de semanas. [España]

De esta manera decimos que *-azo* en esta categoría se emplea para evaluar la apariencia de las personas, escogiendo de la base nominal algunos rasgos prototípicos que se enfatizan de forma positiva.

c) Descripción del comportamiento:

Además, encontramos palabras que designan tipos de comportamiento, como *cabronazo* (<Cabrón):

- (5) o es tan cabronazo que se anda haciendo el gracioso para que digamos es buenito....
[Estados Unidos (EEUU)]

El significado de *-azo* aquí es el de reforzar o añadir una cualidad negativa de la entidad relacionada con el comportamiento. En (5) vemos que *-azo* refuerza las cualidades negativas

de ser un cabrón, mientras que en (6) tenemos un caso donde la palabra sin el aumentativo da lugar a una noción neutral. Del ejemplo observamos que *-azo* da una lectura peyorativa: *tipazo* (<tipo), donde se destaca lo extraño o extravagante del comportamiento de la persona:

(6) El testigo clave [del] homicidio de Acro aseguró que a Gonzalo lo mataron por la interna que había en la barra brava millonaria, y se quebró cuando recordó a su amigo, de quien dijo que era un tipazo y que no se peleaba con nadie porque no tenía enemigos. [Argentina]

En cuanto *cabronazo*, del corpus vemos que hay una mayoría de ejemplos donde se usa como sustantiva, pero también, como en (6), que se usa como adjetivo.

d) Nacionalidad:

En la cuarta categoría encontramos 2 palabras que son nacionalidades: *Cubanaza* (<cubanaza) y *españolaza* (<española):

(7) He aprendido de los grandes, Charlie Chaplin y la cubanaza Candita Quintana entre ellos y de mi Madre que me dijo: Hija t[ú] ha[z] lo que te gusta hacer y cuando lo hagas hazlo como si fuera la [ú]ltima vez y créetelo que si t[ú] te lo crees ya lo habrás logrado. [EEUU]

(8) y a buen seguro que la tal Laura era la típica españolaza actual poco femenina, gritona y maleducada. [España]

En esta categoría no es tan claro qué matiz comporta *-azo*, si bien parece claro que aquí también se están destacando ciertas propiedades prototípicas de la apariencia o comportamiento de los individuos que pertenecen a la nacionalidad expresada por la base. En primer lugar, es posible que *-azo* dé la impresión de que se habla de un ejemplar con mucha importancia, o que puede tomarse como modelo representativo de la nacionalidad. Es decir que *-azo* se puede interpretar positivamente en este sentido. Eso puede ser el caso del ejemplo (7).

En segundo lugar, se puede sostener que la nacionalidad tiene que ver con la apariencia, que las nociones de nacionalidad implican una apariencia estereotípica. En este sentido las nociones de nacionalidad pueden dar interpretaciones de una entidad que tiene cierto color de

piel o de pelo, o con rasgos típicos relacionados con la cara o el cuerpo. De esta manera, es posible que el uso de *-azo* destaque y aumente los aspectos físicos de ser de cierta nacionalidad y que dé la impresión de que se trata de una entidad donde dichos aspectos son tan acusados que la persona resulte atractiva. Esta interpretación es posible en cuanto el ejemplo (7).

En último lugar, es posible que *-azo* con las bases de nacionalidades comporte un significado peyorativo a una base neutral: *Española* es una noción neutral, pero *españolaza* en (8) se entiende como algo negativo, contextualmente, como se observa por el resto de la frase.

e) Relación entre personas:

Otra categoría de palabras la conforman las voces que designan varios tipos de relaciones entre personas, como *amigazo* (<amigo):

(9) a. Al Señor Mister Jeorge: usté[d] si que es un bocho, amigazo! [México]

b. Amigazo = gran amigo, amigo importante, buen amigo

f) Conjunto de personas:

En esta categoría encontramos también palabras que expresan conjuntos de personas como *equipazo* (<equipazo):

(10) a. El equipo de el 86 era un equipazo, con o sin Diego, pasa q[ue] la presencia de el 10 relativiza todo. [Argentina]

b. Equipazo = gran equipo, equipo importante, buen equipo

En estas dos categorías, relaciones y conjuntos de personas, el significado de *-azo* es el de dar una impresión de que se trata de un ejemplar de gran importancia o de buena calidad como representante de la clase de relación que expresa la base.

g) Reunión de personas:

La última categoría homogénea es la que está formada por palabras que expresan nociones que implican reuniones de personas, como *fiestaza* (<fiesta):

(11) Tenemos que quedar todos y pegar nos una fiestaza alguna vez. [España]

En esta categoría observamos dos significados de *-azo*: El refuerzo de rasgos positivos se ilustra en (11). Además, se ve la aumentación de nociones neutrales en (12), *colaza* (<cola, como 'fila de personas'):

(12) me firm[ó] su libro después de la colaza. [Perú]

Aquí no se ve claramente ni una evaluación positiva ni una negativa. Desde mi punto de vista se trata de una aumentación neutral relacionada con la longitud de la cola, que puede ser fastidiosa por lo que el hablante tuvo que esperar o impresionante por el éxito que tiene el autor.

h) Otros sustantivos:

La última categoría está formada por dos palabras que no fácilmente se incluyen en las demás categorías. Son *estilazo* y *mujeraza* (<mujer)

(13) Espero que nos sigas haciendo soñar con llegar a tener un poquito de tu estilazo. [España]

(14) por cierto es una mujeraza, guapisima, con tremenda voz y se parece a su hermano [Argentina]

En cuanto estas dos formas vemos que *-azo* se emplea para destacar características positivas de las entidades que en principio son neutrales, de nuevo destacando rasgos prototípicos de la base.

Tabla 3. Categorías de sustantivas de persona derivadas con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Profesiones	7
Relaciones entre personas	5
Descripción de apariencia	3
Descripción de comportamiento	3

Reunión de personas	3
Nacionalidad	2
Conjunto de personas	2
Otros	2

En cuanto a la distribución de estos sustantivos por el género gramatical, mencionamos que en esta clase ambos géneros son representados igualmente: 11 formas están formadas con *-azo* y 16 con *-aza*. También dentro de los subgrupos parece que los dos géneros son distribuidos con equilibrio.

Sin embargo, hay una excepción destacable. Tiene que ver con la tendencia a que el género gramatical de los sustantivos de persona tienda a coincidir con el género biológico, que se encuentra de forma habitual en sustantivos no derivados.

(15) profesor ~ profesora

Aunque hay excepciones como “persona” y “individuo”, esta es una tendencia normal en español. Se ve en el análisis que todos los nombres que tienen que ver con la apariencia de personas (*Morenaza, negraza, rubiaza*) y la nacionalidad, que en un sentido también tiene que ver con la presencia (*españolaza, cubanaza*) son de género femenino en el corpus. Por otro lado, los términos que designan caracterización del comportamiento de personas son de género masculino (*Tipazo, cabronazo, hombrónazo*). Es notable que se trata de una diferencia que por su número puede procederse de factores casuales, pero que tal vez indique que en español existe una tendencia cultural a emplear el aumentativo más para destacar rasgos que llaman la atención de la apariencia física de las mujeres, mientras que llama más la atención el comportamiento de los hombres.

4.1.1.2 Resultados o esfuerzos de un trabajo artístico o intelectual

En segundo lugar, encontramos otro grupo donde las formas, 13 palabras, son resultados de un trabajo. Es decir, tenemos productos o consecuencias de un esfuerzo. Normalmente en este caso se presuponen agentes humanos para producir dichos resultados. Veamos primero los datos totales.

Tabla 4. Sustantivos en *-azo* que implican un resultado de trabajo

Palabras que son resultados de un trabajo	Comentarios
Sueldazo	Resultado económico de trabajo
Trabajazo	Esfuerzo orientado a un fin profesional
Cantazo	Resultado de trabajo artístico
Conciertazo	Resultado de trabajo artístico
Discazo	Resultado de trabajo artístico
Exitazo	Resultado de trabajo artístico
Fotaza	Resultado de trabajo artístico
Novelaza	Resultado de trabajo artístico
Peliculaza	Resultado de trabajo artístico
Poemazo	Resultado de trabajo artístico
Papelazo	Resultado de trabajo artístico
Ideaza	Resultado de trabajo intelectual
Notaza	Resultado de trabajo intelectual

Planazo	Resultado de trabajo intelectual
---------	----------------------------------

Los sustantivos que denotan resultados se dividen en tres categorías.

a) Resultados de trabajo artístico

Primero, hay resultados relacionados con el campo artístico. En la mayoría de los casos se trata de obras efectuadas por agentes profesionales: escritores, músicos, actores y directores. Por ejemplo, este es el caso con *novelaza* (<novela):

- (16) Y me alegro infinitamente de haber lo releído, no solo porque he vuelto a disfrutar de lo que me parece que es una novelaza impresionante, sino también porque muchos de los temas y situaciones que plantea tienen un terrible paralelismo con lo que está pasando actualmente en Egipto. [España]

Este grupo es el más frecuente, con 9 palabras de 13 en total.

b) Resultado de trabajo intelectual

Segundo, tenemos resultados de procesos intelectivos, como en *ideaza* (<idea):

- (17) Te pasará, te comparará, pensarás que ideaza ha tenido y yo aquí con mi blog estancado. [España]

El significado de *-azo* en estas dos primeras categorías es el de destacar y dar una impresión de buena calidad del producto del trabajo. Se puede pensar que, indirectamente, también se pondera como enorme el esfuerzo que se ha realizado para producirlos, pero claramente se destaca la calidad que tiene la obra resultante. Es decir, las palabras que son resultados y son derivadas con *-azo* sobresalen entre otros ejemplares de esta clase de productos: una *novelaza* es una novela que llama la atención por su buena calidad, y también una *ideaza* es una idea que es llamativa por su calidad. La evaluación de *-azo* es positiva sin excepciones dentro de este grupo.

c) Resultado económico y esfuerzo orientado a un fin profesional

Tercero, hay dos palabras que no entran en las dos categorías arriba mencionadas, pese a que claramente pertenecen a este grupo. Tenemos una que expresa la consecuencia económica del trabajo: El sueldo (>*sueldazo*). Tenemos otra que, en sí misma, se refiere al trabajo, aunque en este contexto se interpreta más bien como un esfuerzo que se orienta a un fin profesional o a obtener resultados que puedan formar parte de la ocupación profesional de una persona: *trabajazo* (<trabajo). Vemos un ejemplo del corpus en cuanto la primera palabra:

(18) los tontos q[ue] dicen q[ue] los maestros ti[ene]n un sueldazo e[stá]n muyyy equivocados [México]

En cuanto el significado de *-azo* de la palabra *sueldazo* es posible sostener que aumenta objetivamente una característica concreta: la grandeza de la cuantía de dinero de la que consta el sueldo. Esta aumentación neutral se apoya no en calidad del producto, como en los casos vistos hasta ahora, sino en la cantidad, o si queremos, el tamaño. Puede entenderse como algo positivo, ya que parece mejor obtener más dinero, pero desde mi punto de vista se trata de una aumentación neutral sin evaluación de calidad alguna.

Tabla 5. Categorías de sustantivos de resultado de trabajo derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Resultado de trabajo artístico	9
Resultado de trabajo intelectual	3
Resultado económico de trabajo	1

4.1.1.3 Partes del cuerpo

En la siguiente subclase encontramos 11 palabras que se relacionan con el cuerpo humano. La mayoría de estos sustantivos se refieren a partes del cuerpo. Presentemos primero los resultados.

Tabla 6. Sustantivos en *-azo* relacionados con el cuerpo humano.

Palabras	Comentarios
Bocaza	Parte de la cabeza
Caraza	Parte de la cabeza
Lenguaza	Parte de la cabeza
Melenaza	Parte de la cabeza
Pelazo	Parte de la cabeza
Garraza	Extremidades
Manaza	Extremidades
Patata	Extremidades
Babaza	Líquido producido por el cuerpo
Sangraza	Líquido producido por el cuerpo
Cuerpazo	Nombre general

a) Partes de la cabeza

Las nociones relevantes de la primera categoría en este subgrupo son voces que específicamente se refieren a partes de la cabeza. Es la categoría más grande –tal vez por lo saliente que es en términos conceptuales la cabeza y sus rasgos para identificar o describir a las personas–, con 5 palabras entre las que utilizamos 4 como ejemplos para mostrar la variación en cuanto al significado de *-azo*. Son *pelazo* (<pele), *bocaza* (<boca), *lenguaza* (<lengua) y *melanaza* (<melanaza):

- (19) Quiero tener el pelazo de Wonder Woman, la rapidez de Flash [EEUU]

- (20) cierra esa boca y no vuelvas a escribir algo así que me parece una ofensa para todas estas familias que lo están pasando mal [EEUU]
- (21) Una carreta de heladero pasa tras un jamelgo que cuelga afuera la lengua áspera y blanquecina. [Perú]
- (22) Tengo una melnaza larga larga [porque] mi madre no se atreve a llevarme a la pelú después [del] desaguisado que me hicieron el verano pasado [España]

Vemos de los ejemplos tres usos del aumentativo, lo que da lugar a tres significados. El primero, que vemos en (19), es un caso de enfatización de la cualidad del pelo, es decir, de las propiedades externas que exhibe el pelo. El pelo, en este ejemplo, no es largo en demasía, sino que el aumentativo se entiende como calificando el pelo como de apariencia muy agradable, atractiva o en general positiva. De nuevo observamos, especialmente tras ver el contexto, que el uso de *-azo* refuerza la idea de que se trata de un individuo atractivo.

El segundo significado que se destaca en esta categoría es el reforzador de una cualidad negativa. En (20) *bocaza* tiene por lo menos dos interpretaciones: primero, puede ser que se hable de una boca fea figurativamente, al ser de un tamaño excesivo. Segundo, es posible que se refiera a la boca como una metáfora para indicar que la persona habla demasiado o tal vez de manera fea, desagradable o vulgar.

El tercer significado lo encontramos en (21) y (22). Tenemos aquí un aumentativo de carácter objetivo, referido a la longitud o al tamaño sin evaluación subjetiva acerca de las cualidades que tiene el objeto positiva o negativamente. Hemos incluido dos ejemplos para mostrar que *-azo* puede usarse de esta manera en cuanto a las entidades animadas humanas –una persona en (22)–, y a las no humanas –un jamelgo en (21)–.

b) Extremidades

En esta categoría hemos incluido tres palabras que tienen como rasgo común que son extremidades del cuerpo de las personas o de los animales, *manaza* (<mano) y *pataza* (<pata) o partes asociadas a dichas extremidades, *garraza* (<garra).

(23) ella con su pequeña manita... y yo con mi manaza, sacamos medio bote de espaguetis... [España]

(24) Pero parece que la garra no habría resistido ser usada para destripar, ven esa garraza? [Perú]

El sufijo *-azo* se usa, en los dos primeros ejemplos, en primer lugar como aumentativo objetivo de tamaño. Es decir, en (23) se hace una comparación donde la diferencia entre los dos ejemplares de manos es el tamaño, en un caso menor y en otro caso llamativamente mayor. Asimismo, en (24) al repetir la noción de *garra* se añade que la entidad, que en este contexto es un dinosaurio, tiene un tipo de garras que son notablemente largas o demasiado grandes. Se puede discutir si, en (23), también se ve, como consecuencia de la diferencia de tamaño, una diferencia cualitativa de carácter subjetivo a la que se asocia cierto juicio sobre las cualidades de cada una de las manos: al ser manos pequeñas son más atractivas o delicadas, a diferencia de las manazas que al ser manos grandes pueden percibirse como más toscas y tal vez más feas.

(25) No me cabe duda que el que ha metido esta pataza, primero, pensó solo en Pit i Collons. [España]

En (25) se observa un nuevo uso de *-azo* aun no comentado. En este ejemplo el sufijo se utiliza como reforzador de la locución verbal *meter la pata*. La locución en su significado idiomático es una manera de expresar la idea de *hacer o decir algo equivocado*, es decir cometer un error a través de la imagen del animal que cae en la trampa del cazador. En este sentido no tiene sentido que el error sea más grande o más grave cuanto más grande sea la pata. Por lo tanto, en este ejemplo y en la mayoría de los ejemplos de corpus que implican a este sustantivo, donde *pataza* es parte de la locución verbal, se trata de una enfatización o refuerzo del significado idiomático de la locución completa, aunque el hablante adjunte el sufijo *-azo* solo a una parte, el sustantivo.

b) Otras palabras

Encontramos 3 palabras que no se agrupan de manera obvia en las dos categorías arriba mencionadas. Dos de ellas son tipos de líquidos producidos por el cuerpo, como *sangraza* (<sangre) y la tercera se refiere a todo el cuerpo, no a una parte de él (>*cuerpazo*)

(26) El olor de la sangraza me hizo vomitar en silencio mientras mis lágrimas surcaban mi cara. [El Salvador]

(27) que ojazos, tiene esa negra, que boquita, tiene esa negra, que cuerpazo, tiene esa negra, es que me gusta, me tiene una vuelta y media. [Argentina]

Vemos dos significados de *-azo* en estos ejemplos. En (26) *-azo* se usa aumentando la cantidad de sangre que resulta relevante en el contexto. De forma secundaria, este aumento de la cantidad, unido al hecho de que conceptualmente cuando se emite sangre estamos ante una situación negativa con riesgo de pérdida de la vida, se produce un matiz valorativo claramente despectivo por el contexto.

En (27) se ve de nuevo la valoración subjetiva de cualidad, en esta ocasión claramente positiva: la entidad resulta tener cualidades que la hacen llamativa, de forma que la persona a la que corresponde el cuerpo parezca atractiva.

Tabla 7. Categorías de sustantivos de partes de cuerpo derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Partes de la cabeza	5
Extremidades	3
Otras palabras	3

4.1.1.4 Otras subclases: Grupos heterogéneos o demasiado pequeños para formar una clase propia

En la última categoría dentro de esta subclase encontramos 29 palabras que forman un conjunto más heterogéneo, difícil de asociar a clases semánticas bien definidas. Sin embargo, intentaremos destacar tres categorías generales en las que se pueden agrupar parcialmente estos sustantivos, ya que pensamos que de esta manera se iluminan el uso y el significado de *-azo* también en estos casos.

Tabla 8. Sustantivos en *-azo* de grupos heterogéneos

Palabras	
Ambientazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Bolazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Chambaza	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo (<i>chamba</i> = suerte)
Coñaza	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo (<i>coña</i> = guasa)
Detallazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Gustazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Perdonazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Regalazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Temazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Topicazo	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Rataza	Animal

Barcaza	Medio de transporte
Cochazo	Medio de transporte
Pintaza	Relacionada a la apariencia
Bombaza	Objeto físico
Casaza	Objeto físico
Gotaza	Objeto físico
Grasaza	Objeto físico
Joyaza	Objeto físico
Lataza	Objeto físico
Macarronazo	Objeto físico
Olaza	Objeto físico
Solazo	Objeto físico
Taconazo	Objeto físico
Jergaza	Concepto abstracto, parte de la lengua
Juegazo	Concepto abstracto, tipo de interacción interpersonal
Momentazo	Concepto abstracto relacionado a la división temporal
Negociazo	Concepto abstracto relacionado al mundo comercial
Nivelazo	Concepto abstracto de describir el mundo

a) Palabras que informan sobre la relación de una persona con el mundo

En esta categoría incluimos 10 palabras que en varios sentidos designan nociones que tiene que ver con la relación que tiene una persona con otra o con la sociedad. Tenemos saludos y fórmulas estereotipadas para interactuar con otras personas, como en *perdonazo* (<perdón), o formas de representación de la realidad y la sociedad, como en *topicazo* (<tópico), o en *ambientazo* (<ambiente), usada para describir la atmósfera social que se identifica en un lugar determinado.

(28) De nuevo el topicazo del discurso de las supuestas bondades de la soberanía alimentaria. [Ecuador]

(29) Eso sí, un ambientazo de la leche, parecía Bilbao, jeje. [España]

En estos ejemplos es posible identificar una evaluación subjetiva sobre las cualidades de la entidad expresada por la base. Dicha evaluación se manifiesta en (28) dando a entender que se trata de un tópico muy radical e intenso, y por lo tanto más negativo que otros tópicos quizás porque está más despegado de la realidad. Por su parte, la valoración subjetiva sugiere que el ambiente social es de muy buena calidad en (29), de nuevo probablemente porque el aumentativo pondera su intensidad, y una atmósfera social intensa se interpreta como una buena atmósfera que hace más agradables las actividades que se realizan en ella.

b) Animales

En los resultados de palabras con *-azo* empleado como aumentativo sólo tenemos un caso donde la base es un animal, *rataza* (<rata):

(30) Definitivamente pareciera que no hay un gato sino una rataza encerrada. [Perú]

En este ejemplo vemos un uso que implica un tamaño grande y un matiz claramente despectivo. El texto está jugando con la expresión idiomática 'haber gato encerrado', donde se indica que algo es sospechoso. El hablante empeora el valor despectivo de la locución idiomática, proponiendo a la rata como animal en lugar de al gato, lo cual incrementa ya sus aspectos negativos. El uso del aumentativo en este caso enfatiza todos los rasgos negativos de la rata, relacionados con la falta de higiene, con la idea de que el animal es un parásito, y en general produce como resultado una valoración típicamente negativa.

Tabla 9. Categorías de sustantivos de grupos heterogéneos derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Palabras que informa sobre la relación de una persona con el mundo	10
Animales	1
Objetos físicos	10
Otros grupos	8

4.1.2 Bases adjetivales

Una vez ya comentadas las palabras de base nominal, seguimos con las palabras derivadas con *-azo* a partir de bases adjetivales. Claramente, en comparación con las palabras derivadas de sustantivos, esta clase está mucho menos representada. Hemos encontrado 7 palabras, entre las cuales solo las palabras que toman *bueno* como base aparecen documentadas en ambos géneros gramaticales. Antes de ver las 4 categorías definidas por el significado de la base, veamos los resultados globales.

Tabla 10. Adjetivos en *-azo*

Buenaza	Evaluación positiva
Buenazo	Evaluación positiva
Lindaza	Evaluación positiva
Malaza	Evaluación negativa
Bravaza	Comportamiento de persona
Locaza	Comportamiento de persona

Tranquiliza	Comportamiento de persona
-------------	---------------------------

a) Evaluación positiva o negativa

De los resultados encontrados tenemos cuatro palabras que sobre adjetivos claramente evaluativos, y concretamente asociados a una evaluación moral. Como veremos, dicha evaluación puede ser positiva o negativa, dependiendo del significado léxico de la base.

Dos de las palabras expresa la misma noción de evaluación positiva: *buenazo* (<bueno) y *buenaza* (<bueno). Otra palabra expresa evaluación negativa: *malaza* (<mala). Presentamos a continuación tres ejemplos, donde se verá que uno de los usos es digno de comentario independiente:

- (31) Félix tiene un año de edad y es un gato grande y buenazo. [España]
- (32) Claro, uno piensa que Liam Neeson es un buenazo, se confía, y luego pasa lo que pasa. [España]
- (33) o mejor tu juegas y yo digo yeeee porque soy malaza con el pool [Perú]

En (31) observamos un uso esperable, donde *-azo* refuerza la cualidad expresada por la base. De esta manera *-azo* funciona como reforzador positivo de una evaluación moral o de comportamiento que la propia base adjetival ya expresa por su significado. Asimismo, vemos de (33) que también la evaluación negativa es esperable, dado que la base es léxicamente negativa, y se refiere aquí a la evaluación del comportamiento y las habilidades de la persona a la que se aplica el adjetivo. En ambos casos, la cualidad negativa o positiva del adjetivo se refuerza con el sufijo, de modo que la entidad que tiene esta cualidad la tiene de manera destacable, extrema o llamativa.

Un uso algo más peculiar lo vemos en (32). En este ejemplo y en otros ejemplos del corpus donde se parte de un adjetivo valorativo aplicado a personas la palabra derivada con *-azo* con un base adjetival funciona como un sustantivo. Esto podemos comprobarlo por la presencia

del artículo indefinido ante la forma derivada; de hecho, si esa forma no fuera un sustantivo sino un adjetivo, habría sido necesario emplear la forma uno (cf. *un libro rojo* y *uno verde*).

Según los hablantes nativos consultados parece imposible que *bueno* se use como sustantivo sin estar derivado con *-azo*, es decir, la expresión *un bueno* no es aceptable en general en español, mientras que sí lo sería uno bueno (cf. *un libro malo* y *uno bueno*). Por eso es posible sostener que *-azo* en un caso como este tiene la propiedad de alterar la categoría gramatical, es decir la clase de palabra, por lo que marginalmente podría funcionar como un sufijo nominalizador. Eso es cierto por lo menos con bases adjetivales.

Además, en este sustantivo *un buenazo*, no es tan evidente que el sufijo se limite a enfatizar las propiedades positivas asociadas a la base. Un buenazo no es una persona muy buena, sino más bien una persona que resulta demasiado buena, por lo que puede llegar a tener problemas debido a que otras personas se aprovechen de ella. Junto a la nominalización, pues, vemos en este caso que el sufijo no tiene un significado igual al de los otros ejemplos destacados, lo cual incide en que esta forma es especial.

b) Cualidad de persona

En esta categoría encontramos dos palabras que designan cualidades del comportamiento de los seres humanos, usadas para describirlos a través de su carácter. Se trata de las bases adjetivales *brava* (>bravaza) y *loca* (>locaza), en ambos casos documentadas en femenino.

Se puede discutir en estos casos si las bases se emplean para definir cualidades típicas para clasificar tipos de personas o simplemente deben interpretarse como cualidades de formas de comportamiento en general, aplicables a los seres vivos. Defendemos en este trabajo la primera opción –son adjetivos que deben aplicarse necesariamente a personas– por la razón de que un animal u otra entidad que no se parezca a las personas no puede ser descrita por ejemplo como bravo o loco sin atribuirle cualidades humanas que lo personifiquen: para describir a alguien como bravo es necesario que tenga una forma de comportarse que se sobreponga al miedo en situaciones de peligro, de manera consciente e intelectualmente activa, y para estar loco en principio la entidad tiene que ser capaz de razonar de manera que la ausencia de raciocinio sea lo que lleve a otros a calificarla como 'loco'.

Presentamos dos ejemplos dentro de esta clase:

(34) Algo que no puedo dejar de comentar es una suegra bravaza que conozco: Mi madre. [Perú]

(35) hay una p[á]gina muy locaza donde ese puede ver toda la pel[i]cula pero est[á] dividida en 12 partes [México]

En los dos casos *-azo* se usa para destacar que la cualidad que tiene las entidades, respectivamente una suegra y una página web, corresponden al comportamiento prototípico de las personas que podrían caracterizarse con el adjetivo de la base. Su comportamiento, pues, es tan saliente que se emplea como forma de describir a la persona de forma global. En estos casos el adjetivo derivado equivale al sintagma adjetival “muy [adjetivo]”, como también sucedía en casi todos los ejemplos de la clase anterior.

Tabla 11. Categorías de adjetivos derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Evaluación positiva	3
Comportamiento de persona	3
Evaluación negativa	1

4.1.3 Bases cuantificadores

Ya comentadas las palabras con *-azo* con bases nominales y adjetivales, pasemos a la última clase de palabras que documentamos como base morfológica del sufijo en esta sección. De los resultados tenemos una sola palabra formada con una base que es cuantificador, *montonazo* (<montón), usada frecuentemente en el corpus en la locución adverbial *un montonazo (de)*. Si bien es cierto que en un sentido etimológico *montón* es un sustantivo, es claro en los ejemplos documentados que estamos más bien ante su uso como cuantificador en expresiones de varios tipos.

- (36) Actualmente estoy empezando de nuevo pero me cuesta un montonazo.
[México]

Parece adecuado comparar este uso de *-azo* con el uso que presentamos en la sección 4.1.1.1.3. al discutir la palabra *pataza*, o algo más tarde al hablar de *rataza*. El rasgo común entre estos casos es que *-azo* se adjunta a una parte de una locución de significado no predecible, la que más cerca está de ser el sustantivo, y de esta manera enfatiza o refuerza el significado de la locución completa. La diferencia entre el caso de (36) y el que se veía en *pataza* es que en este segundo caso la enfatización o refuerzo asociado de *-azo* pondera el significado no predecible de la locución –no el de la palabra modificada–, mientras que en *montonazo* el aumentativo pondera precisamente la noción idiomática que expresa el propio cuantificador: Un montón de regalos se puede imaginar como un montón real de regalos, al mismo tiempo que como una cantidad sobresaliente, y añadir el aumentativo enfatiza el tamaño enorme de ese montón o de la cantidad expresada.

4.2 Nociones semánticas expresadas por las bases en la lectura de contacto brusco

Pasemos ahora a las formaciones que contienen el sufijo, pero cuya interpretación parece ser la de golpe o contacto brusco, no el uso puro como aumentativo. Como antes, dividiremos las palabras en clases por la categoría de la base y en subclases por el significado de la base.

4.2.1 Bases nominales

Como vimos en la lectura aumentativa de *-azo*, en cuanto a su lectura de contacto brusco se comprueba que la mayoría de las palabras encontradas proceden de bases nominales: de las 60 palabras con *-azo* que exhiben la lectura de contacto brusco documentadas en esta investigación tenemos 53 casos con bases nominales. Hemos dividido estas 53 formas en cuatro subclases, que presentaremos ahora con sus respectivas categorías. Las subclases son las siguientes:

- a) Objetos físicos sólidos
- b) Partes de cuerpo

- c) Lugares, y
- d) Otras subclases

4.2.1.1 Objetos físicos sólidos

En esta primera subclase, donde hemos incluido 37 de las 53 palabras con base nominal, encontramos aquellas cuya base denota un tipo de objeto físico que sea o no diseñado para dar golpes, pueda emplearse para golpear. Como vamos a ver, tenemos cuatro categorías dentro de ellos.

Pero, presentemos primero los resultados totales en una tabla.

Tabla 12. Sustantivos en *-azo* que son objetos físicos

Palabras [tipo]	Comentarios sobre la base
Cañonazo	Arma
Culatazo	Parte de arma
Escopetazo	Arma
Espadazo	Arma
Flechazo	Arma
Garrotazo	Arma
Latigazo	Arma
Machetazo	Arma
Picazo	Parte de arma
Picotazo	Parte de arma
Plomazo	Parte de arma

Puntazo	Arma
Puntillazo	Arma
Puyazo	Arma
Sablazo	Arma
Trallazo	Arma
Trancazo	Arma
Batazo	Herramienta
Hachazo	Herramienta
Martillazo	Herramienta
Mazazo	Herramienta
Palazo	Herramienta
Aldabonazo	Objeto que produce sonido
Campanazo	Objeto que produce sonido
Portazo	Objeto que produce sonido al ser golpeado
Silbatazo	Objeto que produce sonido
Taconazo	Objeto que produce sonido al ser golpeado
Baldazo	Otro
Balonazo	Otro
Bandazo	Otro
Bolazo	Otro

Botellazo	Otro
Brochazo	Otro
Guantazo	Otro
Ladrillazo	Otro
Tablazo	Otro
Zapatazo	Otro

Dividamos ahora los objetos en subclases más específicas.

a) Objetos que son armas o partes de ellas

En esta categoría encontramos 17 objetos que son armas o partes de ellas. El criterio para clasificar algo como arma es que sea un objeto cuya finalidad principal sea batallar o ser empleados en un enfrentamiento violento. Su objetivo fundamental, y el propósito para el que están diseñadas, es el de producir daño a través de varias acciones, sea golpear, picar, azotar, disparar o cortar, entre otras concebibles. Presentamos cuatro ejemplos: *cañonazo* (<cañón), *plomazo* (<plomo, como una forma de referirse a la bala, que está hecha de plomo), *latigazo* (<látigo) y *espada* (<espada) para mostrar la diversidad en cuanto el valor y uso.

(37) Cada noche a las nueve se disparaba un cañonazo desde la fortaleza de el Morro, para avisar a los habaneros que las puertas de la muralla se cerrarían durante la noche. [Cuba]

(38) Honestamente ni d[á]ndole un buen plomazo en la frente a los cabecillas de toda esta maldad ideol[ó]gica se terminaría este problema social y cr[í]tico [del] pa[í]s [El Salvador]

(39) y se va a acercar a mí compacto como el latigazo de una toalla mojada... [Chile]

(40) Además, no acertó con el acero en un feo espadazo que asomaba. [México]

Las palabras de esta categoría tienen dos rasgos comunes. Primero, en cada caso la base de las palabras es el instrumento que se utiliza para las acciones de ataque o agresión específicas. El cañón es el instrumento con el que se dispara, y el látigo es el objeto que se usa para dar un chasquido fuerte que hiera a la persona o animal. La aparente excepción es *plomazo*, que no es un instrumento usado para golpear en sentido estricto sino la munición, pero sí es una parte necesaria para la realización de la acción, y de hecho es la propia bala la que impacta contra el cuerpo al que se dispara.

Segundo, todas las palabras en esta categoría implican un movimiento rápido y agresivo. La velocidad se manifiesta de dos maneras: o bien es el instrumento o munición en sí el que tiene el movimiento rápido y agresivo, como es el caso en (38), (39) y (40), o es el producto de la acción realizada con ese instrumento el que recibe dicha velocidad, como es el caso en *cañonazo* y los demás términos donde el instrumento se usa para disparar.

Además, hay otro aspecto importante en cuanto a estas palabras en esta categoría: un componente sensorial. En por lo menos cuatro de las palabras hay uno o varios elementos que muestran que ese movimiento se percibe, además de como un impacto, mediante el sonido o la visión: un *cañonazo* implica un sonido fuerte y una apariencia de luz intensa, los dos a causa de la explosión. Asimismo, es difícil imaginarse un *latigazo* sin oír el sonido característico del látigo. Entendemos que este aspecto tiene que ver con el movimiento rápido y violento y la energía que se emplea para dar el impacto necesario. Como la energía no puede desaparecer, cambia de forma, y este cambio de forma tiene como consecuencia que la interpretación de las palabras incluye un elemento sensorial, es decir que llama la atención de forma violenta por los sentidos. Incluso la noción de *espadazo*, que no implica una explosión, se interpreta fácilmente con el sonido característico donde la espada choca con otro cuerpo duro creando un sonido metálico.

Hablando de elementos sensoriales o llamativos es impensable dejar de mencionar el elemento llamativo más obvio: el dolor, al ser personas y otros seres vivos los que interrumpen el movimiento rápido y violento. Mientras que son el oído y la vista los sentidos que experimentan los sonidos y apariencias súbitas y bruscas de luz, es el sistema nervioso el

que sufre el dolor. De esta manera sostenemos que las nociones de esta categoría están vinculadas con la sensación del golpe.

b) Objetos que son herramientas

Aquí tenemos 5 objetos que son herramientas cuya función principal es hacer distintas acciones golpeándolas contra otros objetos o haciéndolas entrar en contacto violento con otros objetos. La diferencia que presupongo entre un arma y una herramienta es que las herramientas no están diseñadas específicamente para ser usadas en una batalla o para herir a alguien, aunque puedan ser usadas también como tales si es necesario, sino que se trata de objetos que tienen una función específica que se obtiene haciéndolas entrar en contacto brusco y violento con otras entidades. El bate se usa, en el deporte de béisbol, para golpear la pelota; el hacha se emplea para cortar algo, típicamente leña; el martillo se usa para hundir en superficies duras otros objetos, al igual que la maza, y finalmente la pala suele emplearse para retirar partes de un objeto acumulado, como la tierra o la nieve. Utilizamos *mazazo* (<maza) y *palazo* (<palo) como ejemplos:

(41) Europa tiene la oportunidad de dar un buen mazazo a esa cadena. [Cuba]

(42) Como respuesta recibió un palazo en la cabeza de un efectivo que se movilizaba en moto. [Argentina]

Una característica común entre estas palabras es el movimiento. En (41) tenemos un caso de movimiento fuerte, lo que es el caso también en las demás formas con *-azo* que designan el efecto de la acción por la cual sirve la herramienta. Por otro lado, vemos de nuevo el movimiento rápido y violento en (42) donde el palo se usa con intención violenta.

También en esta categoría mencionamos brevemente el elemento sensorial que suele formar parte necesaria de varios de estos ejemplos: el sonido brusco y llamativo que se produce al utilizar las herramientas puede ser referido también mediante el sustantivo derivado en *-azo*.

c) Objetos que producen sonido al ser golpeados

En esta categoría encontramos 5 palabras cuyas bases son objetos utilizados principalmente para producir sonido cuando son golpeados con fuerza, como una campana o un aldabón, o al

ser soplados, como el silbato, o bien que pueden producir sonidos fuertes cuando se golpean, si bien golpearlos no es su función principal, como un tacón o una puerta. Utilizamos *portazo* (<puerta), *silbatazo* (<silbato) y *campanazo* (<campana) como ejemplos característicos para ver su uso.

(43) El portazo se escucha en todo el edificio. [Bolivia]

(44) No hay que cantar victoria antes de escuchar el silbatazo final [EEUU]

(45) A las 7 de la noche interrumpe un campanazo sus actividades, anunciando la hora de la comida. [Bolivia]

El primer rasgo destacable es que, como se aprecia de los ejemplos, más allá de expresar un golpe, con estos sustantivos el sufijo *-azo* forma sustantivos que denotan el sonido fuerte y violento que se hace con los objetos que se emplean como sus bases. Los sonidos expresados con este sufijo son fuertes y penetrantes, y surgen de forma brusca e imprevista llamando la atención, deliberada o accidentalmente. Además, con este sufijo estas formaciones expresan sonidos que son cortos, súbitos y puntuales. Por ejemplo, el sonido de las campanas es tremendo, corto y muy estridente.

Otro rasgo digno de comentar es el contexto en donde se producen los sonidos. Es normal que los sonidos en este grupo se escuchen en un contexto social donde el sonido informa de algo, para llamar la atención de un grupo a veces no especificado de personas. Por un lado, algunos sonidos se encuentran estandarizados como formas de avisar al público de algo, o tienen un uso bien definido, como el silbatazo que marca pausas en varios deportes o el uso de las campanas en las ceremonias cristianas.

Este valor de sonido estandarizado no es obligatorio. Por ejemplo, un portazo no es un sonido estandarizado para llamar la atención de alguien, pero en muchos contextos un portazo marca una intención o actitud de desacuerdo violento.

Además, en esta categoría encontramos una de las pocas palabras que admiten las dos lecturas del sufijo *-azo*, la aumentativa y la de golpe, dependiendo del contexto: *taconazo* (<tacón),

que mencionamos en esta sección porque aparece en nuestro corpus más con la lectura de movimiento brusco. Es digno de mencionar que también otra forma se encuentra con las dos lecturas, *bolazo*, pero es un caso distinto por los dos significados distintos de bola, que se relacionan con su propia lectura, el del cuerpo esférico a la lectura de contacto brusco y el del manera de habla a la lectura aumentativa.

Encontramos tres tipos de uso de *taconazo* que se pueden destacar aquí:

Primero tenemos el uso más frecuente, el de producir un sonido llamativo con el tacón, golpeándolo contra el suelo:

- (46) Desde aquí un saludo y taconazo para nuestro egregio coronel y todos los compañeros de la mejor unidad de montaña [del] mundo.

Segundo, tenemos el uso que significa dar una patada con el tacón, frecuente en contextos deportivos:

- (47) Guti, con un sencillísimo taconazo, convierte un uno contra uno en un uno contra cero. [España]

En tercer y último lugar, tenemos el uso aumentativo en el que la formación aparece con el significado de designar un tacón de un tamaño llamativo.

- (48) Ya sé que no es tu culpa, que esos zapatos de taconazo son unos instrumentos de tortura preciosos que los carga el diablo. [España]

d) Otros objetos capaces de producir movimientos rápidos y violentos

Esta categoría consta de las palabras que no fácilmente se incluyen en las categorías previas a esta, y que designan objetos físicos sólidos que pertenecen a distintos ámbitos conceptuales.

Tenemos sobre todo tres casos:

- 1) Algunas palabras en esta categoría designan movimientos bruscos y rápidos, como *bandazo* (<banda), *brochazo* (<brocha) y *balonazo* (<balón):

(49) El carro dio un bandazo [Ecuador]

(50) Muchos de estos personajes legislativos lo ven todo en blanco o negro, nosotros contra ellos, y de un brochazo pintan a todos indocumentados como criminales. [EEUU]

(51) si juego a el fútbol algún día me llevaré un balonazo [España]

2) En otras formaciones el *-azo* expresa varios tipos de golpes dados con objetos que no son específicamente empleados para este propósito, como es caso en *tablazo* (<tabla):

(52) el problema es de que por lo mismo de que no se peinar lo se me hacen almohadazos y realmente es algo desesperante m[á]s que nada cuando voy en el camión y me recuesto y [al] levantar me parece que me dieron un tablazo en la cabeza. [Colombia]

3) El tercer valor lo encontramos en la palabra *baldazo* (<balde), que implica una acción donde el contenido de un balde se vierte sobre alguien. En un sentido amplio este uso se parece al uso que hemos encontrado en *cañonazo*. El concepto es el mismo: tanto el cañón como el balde en este contexto son contenedores que se usa para causar que su contenido se desplace de forma violenta y rápida a otro lugar, con intención de acertarle a una entidad que típicamente es una persona. También en el caso de *baldazo* encontramos la idea de movimiento, pero obviamente en este caso es menos rápido y brusco que el que se produce al disparar con un cañón.

(53) En medio de la gran expectativa y las ilusiones de ascenso que hay en Concordia, la lesión de Matías Fioretti es un baldazo de agua fría. [Argentina]

Tabla 13. Categorías de sustantivos de objetos físicos derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Armas	16

Herramientas	5
Objetos que produce sonido	5
Otros objetos	10

4.2.1.2 Partes de cuerpo

En este grupo encontramos 8 palabras que son partes de cuerpo que se emplean para asestar golpes a otra persona. Todas las partes corporales en este grupo están ubicadas en las extremidades de una persona o de un animal.

Presentemos primero los resultados generales antes de ver cada categoría con su uso y significado:

Tabla 14. Sustantivos en *-azo* que son partes de cuerpo

Palabras	Comentarios
Derechazo	Parte situada en el fin del brazo
Manotazo	Parte situada en el fin del brazo
Porrazo	Parte situada en el fin del brazo
Zarpazo	Parte situada en el fin del brazo
Zurdazo	Parte situada en el fin del brazo
Codazo	Parte situada en el fin del húmero
Rodillazo	Parte situada en el fin del fémur
Testarazo	Parte situada en el fin de las vértebras

Utilizamos ejemplos de corpus para ilustrar los distintos grupos con las formaciones *codazo* (<codo), *derechazo* (<derecha), *rodillazo* (<rodilla) y *testarazo* (<testaro). Veamos algunas características destacables:

(54) creo que se equivocó el árbitro, porque Albert me pegó un codazo muy mal intencionado. [Chile]

(55) Round 8: Un limpio derechazo de Mayweather reventó el ojo izquierdo de Guerrero, quien empezó a sangrar [República Dominicana]

(56) En general, las mujeres creen que un rodillazo o patada en los testículos son altamente efectivos para incapacitar. [Argentina]

(57) Daba igual, su equipo ganó en el último minuto con un testarazo de Ranocchia que permitirá a el eterno capitán de el Inter seguir dando batalla en la pugna por otro título que sumar a su extenso palmarés. [España]

El primer rasgo destacable es que *-azo* en cada caso en esta subclase proporciona inequívocamente el valor de golpe. Este golpe implica un movimiento rápido y violento en el que la parte del cuerpo se usa como arma. Para cada palabra la entidad que recibe el golpe es una persona, salvo el testarazo, que se asesta normalmente un balón.

Otra característica digna de mención es que todas las bases de las palabras son partes situadas en el fin de un hueso, es decir, extremidades. Cuatro de las palabras son nombres para referirse a la mano, y las tres otras, al codo, la rodilla y la testa (cabeza). Estas tres están situadas, respectivamente, en el fin del húmero, el fémur y las vértebras.

Tabla 15. Categorías de sustantivos de partes de cuerpo derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Partes situadas en el fin del brazo	4
Partes situadas en el fin de otros huesos	3

4.2.1.3 Lugares

En esta sección encontramos cuatro palabras donde la base es una ubicación centroamericana o sudamericana: *bogotazo* (<Bogotá), *caracazo* (<Caracas), *Cordobazo* (<Córdoba) y *maleconazo* (<Malecón). Cada voz con *-azo* se refiere a eventos concretos e importantes de la historia del país respectivo, y que de alguna manera se identifican como acontecimientos súbitos, inesperados y violentos. Sin embargo, como veremos es posible que estas formaciones puedan relacionarse con otros eventos similares a los que originalmente le dieron nombre.

Tabla 16. Sustantivos en *-azo* que son lugares

Palabras	Comentarios
Bogotazo	Capital de Colombia
Caracazo	Capital de Venezuela
Cordobazo	Ciudad de Argentina
Maleconazo	Parte de la capital de Cuba

Empezamos con la formación *bogotazo*, que tal vez es la voz más conocida entre aquellas que tenemos clasificadas dentro de esta categoría en nuestro corpus. Ya que el evento al que da nombre esta voz ha sido muy estudiado tenemos que limitarnos en este trabajo a decir que este acontecimiento fue una serie de disturbios que sucedieron en 1948 en la capital colombiana. El 9 de abril en aquel año fue asesinado el líder político liberal Jorge Eliécer

Gaitán, evento que inició unos disturbios populares en protesta por el asesinato, donde se criticó duramente al gobierno conservador. El número de muertos relacionados con este hecho no se estima exactamente. Hay fuentes que sostiene que hubo 2000 muertos (Pinto, 2005, p. 176)

La mayoría de los ejemplos del corpus se refieren al evento de 1948, como en (80).

- (58) Tal vez el fotógrafo colombiano más emblemático por sus fotos del Bogotazo (el 9 de Abril de 1948). [Colombia]

Sin embargo, hay algunos escasos ejemplos del corpus donde la palabra *bogotazo* no se refiere a este evento de 1948, como en (59), sino a otros eventos que pudieran recordar a él o repetir algunos de sus rasgos característicos. Este hecho da motivos para sostener que esta formación no se ha convertido en un nombre propio que da nombre a un único acontecimiento, sino que se usa para referirse a cualquier acontecimiento violento, súbito y de origen rápido, que pudiera suceder en Bogotá en general.

- (59) Esa noche, la ministra Sanín sintió, como lo lleva en su nombre, que era la llamada por el Espíritu Santo para conjurar la crisis y evitar así un posible nuevo 'Bogotazo' como el que sacudió a la ciudad el 9 de abril de 1948. [Colombia]

El siguiente ejemplo perteneciente a esta clase denota un acontecimiento que se produjo en la capital de Venezuela y que, por tanto, es conocido bajo el nombre de *caracazo*. Este evento alude a los disturbios y protestas de Caracas entre febrero y marzo de 1989. La causa que alimentó estos disturbios fue una serie de medidas económicas liberalizadoras realizadas por el gobierno de Carlos Andrés Pérez. Estas medidas causaron un aumento del precio de la gasolina y eventualmente una serie de disturbios y protestas. Contra las protestas fueron movilizados el ejército y la policía. El número de muertos oscila entre 300 y 3000 (Grainger, 2011).

En el corpus encontramos una mayoría de ejemplos que se refieren a este evento de 1989, como en (60), pero también hay ejemplos donde se utiliza *caracazo* como una voz para referirse a eventos graves que puedan tener propiedades en común con el caracazo original, como en (61).

(60) El Caracazo marca el comienzo de la Revolución Bolivariana, encabezada por Hugo Chávez en febrero de 1992, cuando lideró una rebelión cívico militar, contra el mismo gobierno de Carlos Andrés Pérez. [Puerto Rico]

(61) El gobierno encabezado por Chávez [...] señala sin tapujos, que debemos de estar claro y que nunca más debe de haber un caracazo, como el 27 de febrero de 1989, que nunca más los pueblos sean expropiados de su derecho a la vida, como ocurría en los gobiernos [del] pasado[...]. [Cuba]

Las dos otras palabras de este grupo, *cordobazo* y *maleconazo*, se refieren a eventos menores a los dos mencionados. La primera hace referencia a unos disturbios en la ciudad argentina de Córdoba en 1969, que se saldaron con 4 muertos, en medio de un tumulto que protestaba contra el gobierno dictatorial. La segunda voz alude a una serie de manifestaciones antigubernamentales que se desarrollaron en el Malecón de La Habana en 1994. No hubo muertos en este caso.

Como es caso con las dos voces anteriores también encontramos –en el caso de las voces *cordobazo* y *maleconazo*– una mayoría clara de ejemplos que están vinculados con el evento histórico específico del que reciben su nombre original, como en (62) y (63). También hay aquí ejemplos que se refieren a otros eventos similares a los originales, como en (64) y (65).

(62) Desde el primero de Mayo hasta el aniversario de el Cordobazo, el veintinueve, recorrerá toda la Argentina el Festival Latinoamericano de la Clase Obrera.
[Argentina]

(63) No [sé] si ser[á] verdad pero solo de cosas as[í] espont[á]neas como el maleconazo podr[í]an provocar un cambio en Cuba.

(64) Ahora estamos viviendo un nuevo Cordobazo, con este relanzamiento de el Mercosur. [Bolivia]

(65) un nuevo maleconazo est[á] [al] doblar de la esquina pero con una variante importante que est[á] ser[á] 100 veces m[á]s grande y organizado [EEUU]

Para resumir, el significado de *-azo* en este grupo es el de denotar una acción que implica disturbios o protestas. Típicamente este evento es de carácter grave y violento, generalmente corto, a veces –aunque no necesariamente– con un gran número de muertos. Los disturbios normalmente son antigubernamentales. El sufijo *-azo* designan en estos casos un golpe solo en el sentido metafórico de que los acontecimientos interrumpen y alteran gravemente la situación normal en cada país, y de esta manera se caracterizan como sucesos inesperados y violentos.

4.2.1.4 Otros

En este último grupo de palabras en *-azo* con la lectura de contacto brusco con bases nominales tenemos 4 palabras que no se relacionan de ninguna manera clara entre ellas por el valor de sus bases, y que tampoco pueden ser incluidas con facilidad en alguna de las clases anteriores. Antes de ver el uso y significado de cada caso presentemos los resultados globales.

Tabla 17. Sustantivos en *-azo* [tipo]

Palabras	Comentarios
Encontronazo	Evento inesperado y violento
Corrientazo	Evento inesperado y violento
Gasolinazo	Evento inesperado y violento
Halconazo	Evento inesperado y violento

Empezando con la forma *encontronazo* hace falta hacer alguna aclaración sobre cómo analizamos esta palabra, y por qué la incluimos entre las bases sustantivas. Pese a que la raíz de la formación se relaciona con el verbo *encontrar*, desde una vista morfológico parece que la base de la palabra es el sustantivo *encontrón* (cf. *empujón, tirón*), que a su vez viene de la base verbal [encontr]; a este sustantivo se agrega *-azo*. Véase este ejemplo:

- (66) Esta semana tuve un encontronazo con una profesora en la facu, que insistía en llamar me ladrona y se había cerrado en su opinión. [Argentina]

El verbo *encontrar* significa el encuentro entre dos entidades. Añadiendo el nominalizador *-ón*, nos informa el DLE que este *encuentro* es ya inesperado y sorprendente y que sucede como un golpe. La pregunta es qué información aporta *-azo* en esta formación, si el primer nominalizador ya aporta la idea de golpe.

Tenemos tres posibles respuestas. Primero, podríamos proponer que el primer sufijo *-ón* no aporta nueva información y segmentar como una sola unidad *-onazo*, como un alomorfo nominalizador deverbal de *-azo*. Esta opción puede verse apoyada por el hecho de que *encontrón* no se acepta por muchos hablantes nativos consultados, aunque la palabra tiene su propia entrada en el DLE. Segundo, *-azo* puede estar aportando la lectura aumentativa a la idea de golpe o suceso inesperado que ya contiene la base; allí *encontronazo* significaría ‘un encontrón de tamaño llamativo o de importancia’. La tercera opción es que *-azo* en este caso tenga solo el valor de contacto brusco enfatizando el significado de golpe de *encontrón*, siendo un sufijo que insiste sobre un valor que ya posee la base. Recordemos, en este sentido, que los sufijos apreciativos pueden reiterarse para enfatizar su significado. En mi opinión son más plausibles las opciones primera y tercera, y describiremos el uso de *-azo* siguiendo estos análisis.

Así, *-azo* o el alomorfo *-onazo* comporta el significado de contacto brusco y violento entre dos cuerpos. Este choque sucede como consecuencia de un movimiento rápido. Como vemos en el ejemplo (66) esta formación también se usa de manera figurativa, un uso frecuente en el corpus.

A continuación, la forma *corrientazo* (<corriente) se entiende como una descarga eléctrica en un cuerpo humano o animal:

- (67) A la hora [del] almuerzo me incliné por un corrientazo de 220 voltios, y sin ninguna pena le dije a la señorita que me atendió que me cortara la carne en trocitos para poder comer más tranquilo. [Colombia]

En cuanto al significado, es fácil entender *corrientazo* como un golpe al ver las consecuencias: el daño, la aparición súbita de luz y sonido que puede ocurrir y la descarga brusca y violenta de energía que conlleva. Sin embargo, no vemos en este caso el movimiento rápido en su sentido literal, pero sí el efecto de golpe sobre el cuerpo al que se aplica.

La tercera palabra en este grupo, *gasolinazo* (<gasolina), se parece mucho a las palabras de eventos importantes de la historia latinoamericana formadas sobre nombres propios de lugar. La voz se emplea para referir a dos eventos concretos en la historia de Bolivia y México. El siguiente ejemplo alude al del primer país, donde se ve claramente que estamos hablando de un acto rápido de protesta relacionado con la gasolina –claramente, el precio que tenía–:

- (68) Un gasolinazo como el de el 2010 podía tener, por sí solo, un efecto cercano a el 10 por ciento de aumento en el Índice de Precios a el Consumidor en el primer mes, que corregido a el segundo y tomando en cuenta la inercia inflacionaria, representaría un impacto cercano a el 13 o 14 por ciento hasta el tercer mes, de acuerdo a estudios anteriores. [Bolivia]

El significado de *-azo* aquí tiene que ver con el significado característico de las formaciones sobre nombres de lugar. Recordemos que en ese grupo *-azo* denota ‘disturbios y eventos violentos que se dan en X’ donde X corresponde a una ubicación. En esta palabra, *gasolinazo*, el sufijo expresa ‘disturbios y eventos violentos relacionado con X’ donde X la noción clave de un asunto político.

La última formación de este grupo, *halconazo* (<Halcones), tiene también que ver con la historia latinoamericana. La palabra se refiere a un evento de 1971 donde un grupo paramilitar mexicano llamado “Los Halcones” atacaron una manifestación estudiantil asesinando a un gran número de estudiantes. Veamos un ejemplo del corpus:

- (69) A 42 años de El halconazo, la represión y la antidemocracia continúan, acompañadas de una campaña mediática escandalosa que intenta justificar la represión contra la juventud que lucha. [Bolivia]

Aquí tenemos un significado figurativo donde *-azo* alude a la imagen donde el halcón ataca a su presa. Tanto en la imagen figurativa como en el evento real el ataque sucede de manera

inesperada y violenta. Tenemos el movimiento rápido que, en la imagen figurativa, causa contacto brusco.

Un aspecto nuevo en esta palabra es que el sufijo se une a la base que expresa el agente del golpe o acción de contacto brusco.

4.2.2. Bases verbales

Habiendo ya comentado las palabras de bases nominales, continuamos con aquellas de bases verbales. En nuestra investigación hemos encontrado 7 formas correspondientes a esta característica, que se ven en la tabla. A la luz del significado de la base observamos que 3 de ellas implican un tipo de movimiento con contacto brusco, mientras que las otras 4 representan distintas acciones. Todos los verbos son de la primera conjugación.

Tabla 18. Sustantivos en *-azo* de bases verbales

Palabras	Comentarios
Arañazo	Verbos que implican movimiento
Patinazo	Verbos que implican movimiento
Frenazo	Verbos que implican movimiento
Cagazo	Otros
Duchazo	Otros
Telefonazo	Otros
Pitazo	Otros

a) Verbos que implican movimientos con contacto

Ante de todo hay que aclarar de qué manera se sostiene que las palabras en este grupo, *arañazo*, *patinazo* y *frenazo*, vienen de los verbos *arañar*, *patinar* y *frenar*. Mientras que hay

sustantivos relacionados semánticamente en cuanto a *patinazo* –*patin(es)*–, y *frenazo* –*freno*– es más plausible que los términos con *-azo* en este grupo provengan de los verbos, no de los sustantivos que designan instrumentos con los que se produce la acción, ya que las formaciones en *-azo* designan un tipo de efecto o resultado de la acción respectiva.

Antes de comentar el significado de *-azo* veamos algunos ejemplos del corpus:

(70) Es imposible contraer toxoplasmosis por mordedura o arañazo de un gato.

[España]

(71) Con todos mis respetos, pienso que tu estrategia de comprar en máximos de 52 semanas, con un riesgo stop de un 8 % es un suicidio, grandes posibilidades de éxito y grandes posibilidades de batacazo, y pagar un 8 % por cada patinazo es un coste muy caro.

[España]

(72) Dicho y hecho, dio un patinazo y cayó de espaldas, rodando aparatosamente.

[México]

Primero, en cuanto a *arañazo* vemos que no se trata necesariamente de una acción especialmente brusca, si bien es obviamente agresiva ya que forma una herida en el ser al que se dirige: Cada vez que se araña, se forma un arañazo. Una explicación aparente es que la acción en sí implica una efectuación violenta, por lo que la brusquedad del movimiento no es necesaria como parte del significado de la forma.

Segundo, vemos del corpus que *patinazo* se usa frecuentemente de manera figurativa. Se puede preguntar si la palabra está en estos casos lexicalizada o no. De todas maneras, también hay ejemplos con el uso recto. Tanto esta palabra como *frenazo* implica un cambio rápido de velocidad que es inesperado.

Para resumir, *-azo* se usa para describir resultados bruscos y con un componente de fricción. Los efectos inesperados vienen de acciones que implican movimiento rápido y a menudo brusco. Todos los verbos de este grupo pertenecen a la primera conjugación.

b) Otros verbos

Aquí encontramos 4 palabras, *cagazo*, *duchazo*, *telefonazo* y *pitazo*, que tienen que ver con los efectos de las acciones de cagar, duchar(se), telefonar y pitar. De nuevo, todas las palabras en *-azo* en este grupo se relacionan con un sustantivo, pero al prestar atención al significado de las palabras derivadas de *-azo* parece más plausible la relación verbal. Además, también aquí solamente encontramos verbos de la primera conjugación. Veamos unos ejemplos ilustrativos del corpus para comentar el significado.

(73) Mister Moto era mi ídolo, y Gengis Kan, el mongol [al] que le tenía un cagazo enorme. [Argentina]

(74) Me di un duchazo, me cambié y me vine para ver La Vía Dolorosa. [Guatemala]

(75) Desde el pitazo inicial el dominio fue para el equipo local quien intentó con remates a el arco defendido por Eduardo Blandón. [Colombia]

El significado de *-azo* en la primera palabra, *cagazo*, implica una aplicación especialmente extrema de la acción de evacuar los intestinos. Podemos destacar dos maneras en las que aparece lo brusco. Primero, describiendo la acción en sí es claro que la evacuación de los excrementos sucede bruscamente. Segundo, al escuchar la palabra en una conversación normal uno se daría cuenta de que la emisión de la forma llama mucha atención y, además, rompe con las normas de conversación, mostrando violencia o un estilo demasiado directo. De esta manera sucede un contacto brusco e inesperado al encontrarse el enunciado con la realidad.

Las palabras de *telefonazo* y *duchazo* designan realizaciones rápidas de sus acciones respectivas. El uso de *-azo* hace hincapié en el contraste entre hacer la actividad y no hacerla, como se ve en (74). Además, el significado que *-azo* aporta expresa cierta limitación de la duración. Es decir, un *duchazo* es cuando uno se ducha rápidamente.

La última palabra que vamos a comentar en esta sección tiene que ver con las formas ya comentadas en 4.1.2.1.1, objetos que producen sonido. También *pitazo* expresa la producción de un sonido brusco, alto e imprevisto que llama la atención. En el ejemplo (75) vemos la

relación de la noción con los deportes donde hay normas dentro de las cuales se presenta el sonido.

Tabla 19. Categorías de sustantivos de [tipo] derivados con *-azo*

Categoría	Frecuencia
Verbos que implican movimiento	3
Otros	4

4.3 Generalizaciones

4.3.1 Cambios de categoría

Ya cuando hemos categorizado los resultados y comentado algunos aspectos vinculados con el uso y significado de las dos lecturas de *-azo*, continuamos describiendo dos aspectos formales que afectan a las dos lecturas. En este aparte nos interesa el cambio de categoría, y en el siguiente el cambio de género.

En cuanto el cambio de categoría en la lectura aumentativa hemos encontrado dos casos. Primero, el caso de *buenazo*. Por un lado, parece que *-azo* funciona como un nominalizador deadjetival. Por otro lado, *-azo* no aporta el significado esperado. En las demás palabras con la lectura aumentativa no tenemos un cambio de categoría, como se sugiere en el trasfondo teórico.

Segundo, el caso de *cabronazo*, que puede usarse como adjetivo, muestra también que *-azo* con la lectura aumentativo puede alterar la categoría, ahora hacia el adjetivo. Sin embargo, de los 91 palabras en esta investigación sólo tenemos este único caso.

Por contrario, en las palabras en *-azo* con la lectura de contacto brusco hemos encontrado 7 casos donde de una base verbal se deriva un sustantivo en *-azo*, que se ven en la tabla.

Tabla 20. Sustantivos deverbales en -azo de la lectura de contacto brusco

Palabras con -azo	Base verbal
Arañazo	[[[arañ]ØV1.CONJ]azo]N
Cagazo	[[[cag]ØV1.CONJ]azo]N
Duchazo	[[[duch]ØV1.CONJ]azo]N
Frenazo	[[[fren]ØV1.CONJ]azo]N
Patinazo	[[[patin]ØV1.CONJ]azo]N
Pitazo	[[[pit]ØV1.CONJ]azo]N
Telefonazo	[[[telefon]ØV1.CONJ]azo]N

Sólo hemos encontramos palabras de bases verbales de la primera conjugación, lo que nos hace proponer la siguiente estructura para la derivación deverbal:

$$(76) \quad [[[[BASE VERBAL]ØV1.CONJ]azo]N]$$

El hecho es que en el caso de la lectura de contacto brusco solo se documentan formaciones que, con -azo, funcionan como sustantivos, independientemente de su base gramatical.

4.3.2 El género

En cuanto el cambio de género en las palabras en -azo, siendo un sufijo apreciativo aumentativo, no hemos encontrado ningún caso. El sufijo aparece tanto en masculino como en femenino en este grupo de palabras.

Por contrario, todos los casos de -azo como contacto brusco son de género masculino. De hecho, hemos encontrado 28 ejemplos claros donde una base nominal de género femenino cambia su género al ser derivada con -azo con la lectura de contacto brusco. Estas palabras se ven en la tabla 21. Además, en tres 3 casos, *bogotazo*, *caracazo* y *cordobazo*, se puede

discutir si la base nominal tenía un género fijo o no, mientras que la formación derivada claramente es del género masculino.

Finalmente, en cuanto la forma *garrotazo*, no se puede comprobar si se trata de la base nominal *garrota* de género femenino o *garrote* de género masculino, pero en todo caso la formación derivada es masculina.

Para resumir, entre las 53 palabras con lectura de golpe documentadas en esta investigación donde la base es sustantiva hemos encontrado 28 palabras donde *-azo* cambia el género y 4 palabras donde es posible que se haya alterado el género, dependiendo del análisis de la forma. Es decir, los casos con cambio de género representan un poco más de la mitad de los casos totales documentados, frente a aquellos sin cambio de género, que representan un poco menos de la mitad.

Tabla 21. Palabras en *-azo* con la lectura de contacto brusco con cambios de género

Palabra	Base	Palabra	Base
Bandazo	Banda (f.)	Porrazo	Porra (f.)
Bolazo	Bola (f.)	Portazo	Puerta (f.)
Botellazo	Botella (f.)	Puntazo	Punta (f.)
Brochazo	Brocha (f.)	Puntillazo	Puntilla (f.)
Campanazo	Campana (f.)	Puyazo	Puya (f.)
Corrientazo	Corriente (f.)	Rodillazo	Rodilla (f.)
Culatazo	Culata (f.)	Tablazo	Tabla (f.)
Derechazo	Derecha (f.)	Testarazo	Testa (f.)
Escopetazo	Escopeta v	Trallazo	Tralla (f.)

Espadazo	Espada (f.)	Trancazo	Tranca (f.)
Flechazo	Flecha (f.)	Zarpazo	Zarpa (f.)
Gasolinazo	Gasolina (f.)	Zurdazo	Zurda (f.)
Hachazo	Hacha (f.)	Bogotazo	Bogotá (f. o m.)
Manotazo	Manota (f.)	Caracazo	Caracas (f. o m.)
Mazazo	Maza (f.)	Cordobazo	Córdoba (f. o m.)
Palazo	Pala (f.)	Garrotazo	Garrote (m.) o Garrota (f.)

4.4 Análisis

En esta sección vamos a discutir los resultados. Nos interesarán tres preguntas:

- 1) ¿Cómo categorizar el sufijo *-azo* cuando tiene la lectura de contacto brusco?
- 2) ¿Cómo categorizar el sufijo *-azo* cuando tiene la lectura aumentativa?
- 3) ¿Hay relación entre la lectura de contacto brusco y la aumentativa?

4.4.1 La lectura de contacto brusco

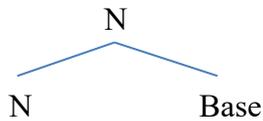
Primero, *-azo* cuando tiene la lectura de contacto brusco muestra que tiene la propiedad de alterar categorías gramaticales. Hay evidencia de alteración de categoría: hemos encontrado 7 formas nominales deverbales. Además, hay evidencia de cambios de género: hemos encontrado por lo menos 28 sustantivos de género masculino formados sobre bases femeninas. No hemos encontrado ningún caso donde palabras en *-azo* aparece en otras clases de palabras.

Parece un hallazgo relativamente claro que *-azo* en su lectura de golpe se puede categorizar como un morfema derivativo nominalizador, o al menos, que debería asociarse con un nudo

de categoría N, capaz de alterar la categoría de la base, y que tiene género masculino.

Presentamos aquí su estructura interna:

(77) *-azo* en lectura de golpe



[+masc]

-azo

Es decir, *-azo* impone su etiqueta a toda la estructura. Cuando la base es verbal, define un sustantivo de género masculino.

La pregunta que abre esto es qué sucede en los casos en que *-azo* toma bases nominales en lectura de golpe, donde la base ya es sustantiva. Debemos, para responder a esta pregunta, examinar más cuidadosamente el valor de *-azo* como aumentativo.

4.4.2 El valor como sufijo aumentativo

Esto se relaciona también con cómo categorizar *-azo* al tener la lectura aumentativa. Esta investigación muestra, por un lado, que el sufijo en este uso tiene características típicas de los afijos derivativos. Por otro lado, algunos rasgos propios de este sufijo sitúan este sufijo entre la derivación y la flexión, ya que mayoritariamente se une a bases sin cambiar su categoría. Vemos de nuevo los seis criterios que usamos en capítulo 2 para distinguir la flexión de la derivación, aplicadas específicamente a este sufijo.

a) No se forman palabras nuevas con *-azo*. No se alteran los rasgos gramaticales o la categoría de la palabra, salvo en los pocos casos en que la palabra formada con el aumentativo exige que la distribución sea la típica de un sustantivo aunque la base pueda usarse como adjetivo. Es decir, este sufijo ni cambia el significado básico de la palabra, ni la clase de palabra, por lo que no esperamos que las formaciones en las que este sufijo se une a una base se listen en el diccionario como voces independientes. Esta característica es claramente flexiva.

b) Productividad restringida. Vemos en nuestro estudio que *-azo* tiende a agregarse a palabras no complejas, es decir, bases que no están ellas mismas derivadas mediante sufijos categorizadores o compuestas de dos o más raíces. En este sentido, el único ejemplo que hemos documentado para este valor de *-azo* donde se une a una palabra más compleja es *jugadorazo*, forma compuesta de una base y del sufijo derivativo *-dor*. Las otras palabras constan de o solamente una base, o una base más otro sufijo apreciativo, como *cabr-on-azo*, *hombr-on-azo*. Asimismo, hemos visto que nuestro sufijo aumentativo tiende a colocarse a ciertas bases también dependiendo de su significado, lo que apoya la misma idea de distribución restringida.

Esto nos hace pensar que las reglas de distribución de este sufijo son más restringidas que las que se asocian con afijos que expresan la flexión; como se recordará, la flexión es máximamente productiva dentro de una clase de palabras, y no suele depender ni del valor semántico conceptual de la base ni de criterios como su complejidad morfológica interna. Por todo esto, parece difícil sostener inequívocamente que *-azo* tenga la distribución de un afijo flexivo o incluso que ocupe una posición intermedia entre la derivación y flexión, al menos atendiendo a su productividad.

c) En tercer lugar, las nociones semánticas que expresa este sufijo no son rasgos que se encuentren codificados en el sistema gramatical del español. El género o el número intervienen en procesos de concordancia, y hemos visto que nuestro sufijo no tiene efectos sobre estos rasgos en su uso aumentativo, ya que preserva el género de la base. No existe, en general, una concordancia aumentativa o algo semejante en el español. Si la noción de 'aumentativo' es lo que aporta este sufijo a la forma de la base, queda claro que *-azo*, como sucede con los sufijos derivativos prototípicos, no expresa propiedades que sean sensibles a la sintaxis. En este sentido el comportamiento del sufijo es claramente no flexivo.

d) En cuanto a su posición, hemos encontrado un ejemplo que confirma la propuesta de Zacarías Ponce de Leon (2008) acerca de que los apreciativos se colocan entre los morfemas derivativos y flexivos.

(78) Juga + dor + az + o/a
Base + Derivación + Apreciativo + Flexión

Esto podría ser un argumento de que la morfología aumentativa que muestra este sufijo está en una posición intermedia entre flexión y derivación, pero recordemos que normalmente el sufijo no se une a bases derivadas, por lo que no existen suficientes casos de esto para poder confirmar que sea una tendencia real.

e) Con respecto al cuarto criterio, se puede discutir si *-azo* es obligatorio o no. Por un lado, en la mayoría de los casos *-azo* se emplea para agregar un matiz evaluativo de manera voluntaria. Por otro lado, en otros casos, y también dependiendo de factores contextuales, parece que *-azo* se emplea casi obligatoriamente como una marca que aporta una noción valorativa. En este sentido es útil comparar *-azo* con el morfema *-s* de número plural de los sustantivos. Se puede sostener que *-s* se emplea por razones contextuales relacionadas con el significado que el hablante quiere transmitir con respecto a la magnitud que expresa algo. La marca de plural *-s* es obligatoria dado un contexto bien definido, mientras que *-azo* no lo es. *Sueldo* es un buen ejemplo de esta clase de diferencia. Si en el contexto hay más de un sueldo es necesario emplear un morfema de número, *sueldos*. Si, al contrario, el sueldo es de tamaño excesivamente grande, en otros casos de cierta cualidad, se puede agregar el sufijo *-azo* casi de manera obligatoria. Esta diferencia puede entenderse por el tipo de valor que representan el número, el tamaño y la cualidad: el primero es objetivo y se cuantifica fácilmente, pero los dos otros son de carácter subjetivo y no se cuantifican tan fácilmente.

f) Finalmente, no se ve en este estudio que el sufijo *-azo* aporte más de un tipo de significado.

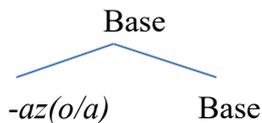
En resumen, de los 6 criterios 3 son típicos para la derivación, 1 de la flexión y 2 criterios muestran que el sufijo tiene un carácter intermedio.

Por todo esto, esta investigación muestra, como sugieren los estudios teóricos a los que nos referimos en el capítulo 2, que *-azo*, siendo un sufijo apreciativo, ocupa una posición intermedia en el espectro continuo entre la derivación y flexión. Las propiedades de *-azo* nos refuerzan la idea de que la idea de la tripartición tradicional de compuestos, derivativos y flexivos es limitada. La pregunta fundamental en este punto es qué explica estas propiedades mixtas, es decir, qué propiedades del sufijo *-azo* usado como aumentativo hace que emerjan estas propiedades mixtas.

Si hubiera que asociar el sufijo a una sola de las clases de proceso morfológico, parece que es más convincente interpretarlo como un elemento derivativo, ya que puede proponerse una explicación estructural sobre por qué no altera la categoría gramatical pese a ser un morfema derivativo. Veamos cómo se puede hacer esto.

Hemos visto que el sufijo aumentativo no altera la categoría de la base –salvo en un par de casos con significado lexicalizado– y tampoco es capaz de modificar su género. Por todo ello parece oportuno proponer que en la lectura aumentativa, este sufijo no es un núcleo que imponga su etiqueta gramatical o su género a toda la estructura; más bien parece un modificador no nuclear que se combina con la base, permitiéndola proyectar su etiqueta y sus rasgos de flexión.

(79) *-azo* en lectura aumentativa



En este sentido podría caracterizarse el sufijo como las categorías que desempeñan la función de modificador prototípico: adjetivos o adverbios, dependiendo de la naturaleza categorial de la base.

4.4.3 Relación entre las dos lecturas

Por tanto estamos proponiendo que el sufijo tiene dos naturalezas gramaticales, que dependen de si se emplea para expresar un golpe o una noción aumentativa. Esto suscita una primera pregunta que es qué tienen las dos lecturas en común. Para responderla, destacamos tres aspectos relacionados, un aspecto formal, el significado y el uso.

Primero, hemos observado que un rasgo común es que las dos lecturas tienden a construirse sobre bases nominales, y tienden también a formar sustantivos. Además de esto, el aumentativo da lugar a palabras complejas que son adjetivos o sustantivos usados como

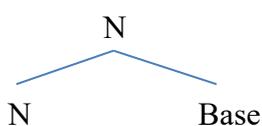
cuantificadores, dependiendo de la categoría de la base, mientras que la lectura de contacto brusco toma adicionalmente bases verbales.

Segundo, en cuanto el significado esta investigación muestra que las dos lecturas tienen una característica en común: la noción semántica abstracta de expresar nociones que de una u otra forma son llamativas o atraen de forma notable la atención del hablante. Es decir, el significado de *-azo* aumentativo se relaciona frecuentemente con el tamaño o la calidad de algo en el sentido de que estas nociones aparecen con un carácter excesivo o sorprendente. De la misma manera hemos visto que el significado del sufijo en la lectura de contacto brusco se asocia con frecuencia a elementos sensoriales como son la expresión de sonidos fuertes, luz intensa y el dolor que se produce en relación a un impacto que hiera. También estos elementos llaman la atención.

En tercer y último lugar, este aspecto, al que nos referimos como la asociación que establece el sufijo con la expresión de lo llamativo, también se extiende a cómo se usa el sufijo en las dos lecturas. Por ejemplo, esto aparece claramente en el uso de *cagazo*. Al incluir esta formación en un enunciado, la atención del receptor se dirige al hablante, al enunciado y especialmente a la palabra en sí. Lo mismo sucede, en varios grados, al usar el aumentativo. Es decir, parece un rasgo común que el sufijo en las dos lecturas se usa para llamar la atención en una conversación enfatizando la palabra y que su empleo pragmático en un texto es el de convertir la base a la que se adjunta en la entidad hacia la que se espera que el oyente dirija su atención al construir la intención del hablante.

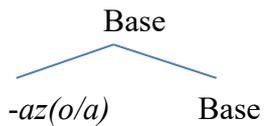
Partiendo de esto, podemos concluir que los dos usos del sufijo forman usos gramaticales distintos tanto en su categoría como en la configuración morfológica a la que se unen. El sufijo en su lectura de golpe es derivativo claramente en los casos en que implica un cambio de categoría gramatical, y al menos en la medida en que implica un significado especial, también puede ser considerado derivativo cuando se une a bases nominales. Repetimos para ser claros la estructura propuesta arriba.

(80) *-azo* en lectura de golpe



En su lectura aumentativa, tiene un papel intermedio entre lo derivativo y lo flexivo, si bien hemos visto en la estructura propuesta que podría tratarse como un modificador que añade un significado gramaticalmente no obligatorio, como un adjetivo unido a un sustantivo o un adverbio unido a un adjetivo.

(81) *-azo* en lectura aumentativa



Ahora bien: si el sufijo en su lectura aumentativa no proyecta su etiqueta y por lo tanto no selecciona a sus bases, surge la pregunta de por qué no se combina con todas las bases que existen en el español. ¿Por qué hay otros sufijos aumentativos y qué diferencia el significado que *-azo* expresa en esta lectura del que estos otros tienen? Para responder a esta pregunta, en el siguiente capítulo esbozaremos una comparación con otro sufijo aumentativo, *-ote*.

5 Comparación de *-azo* aumentativo con *-ote/-ota*

En esta sección vamos a investigar las propiedades de las palabras complejas en *-ote* a la luz de cómo se diferencian o se parecen a aquellas de *-azo* en su lectura aumentativa. Para hacer esto utilizamos una base de 62 palabras en *-ote* y 50 palabras en *-ota*, en total 112 formaciones.

Como hemos hecho en cuanto *-azo*, vamos a dividir las palabras por cualidades de la base, primero por su categoría, y segundo por su significado. Sin embargo, como el objetivo en esta sección es solo enfocarnos en la comparación entre los dos sufijos aumentativos, no mantendremos el mismo nivel de detalle del estudio anterior, sino que vamos a mencionar los rasgos comunes entre ellos y destacar las diferencias más importantes.

5.1 Bases nominales

Como es el caso con las palabras en *-azo*, encontramos también en esta sección que la mayoría de las palabras tienen bases nominales. De las 112 formaciones tenemos 79 que incluimos aquí. Se dividen por su significado en cinco grupos:

- a) palabras que se refieren a personas
- b) partes de cuerpo
- c) palabras que se refieren a animales
- d) palabras vinculadas a las relaciones entre personas
- e) clases más eclécticas o con pocos miembros

5.1.1 Persona

Un rasgo semántico común entre los dos sufijos aumentativos es la tendencia de colocarse con bases que se refieren a personas. En nuestra base de datos tenemos 33 palabras de esta clase, que se presentan en la tabla.

Tabla 22. Sustantivos en *-ote* : Personas

Palabras	Comentarios
Papote	Relación
Amigota	Relación
Amigote	Relación
Amorsote	Relación [falta ortográfica de <i>amorzote</i>]
Amorzote	Relación
Compota	Relación
Madrota	Relación
Mamasota	Relación [falta ortográfica de <i>mamazota</i>]
Padrote	Relación
Papasote	Relación [falta ortográfica de <i>papazote</i>]
Chavalote	Relación
Bebota	Comportamiento
Bichote	Comportamiento, despectivo
Bobote	Comportamiento, despectivo
Cerota	Comportamiento, despectivo
Cerote	Comportamiento, despectivo
Serote	Comportamiento, despectivo [falta ortográfica de la palabra <i>cerote</i>]

Serota	Comportamiento, despectivo [falta ortográfica de la palabra <i>cerota</i>]
Pavote	Comportamiento, despectivo
Angelote	Comportamiento
Nerdote	Comportamiento
Andresote	Nombre propio
Diegote	Nombre propio
Guillote	Nombre propio
Marianote	Nombre propio
Bebote	Edad
Muchachote	Edad
Viejota	Edad
Generalote	Profesión
Militarote	Profesión
Sapote	Profesión, despectivo
Bandota	Conjunto de personas
Fiestota	Reunión de personas

Entre las formaciones en este grupo encontramos 11 palabras que se refieren a tipos de relaciones entre personas, 10 palabras que expresan tipos de comportamiento, 4 nombres propios, 3 palabras de profesión, 3 palabras que indican cierta edad, 1 palabra que expresa un conjunto de personas y 1 palabra que es una reunión de personas.

Recordemos que las 3 categorías más importantes en cuanto a palabras formadas en *-azo* son tipos de profesiones, tipos de relaciones, y maneras de describir la apariencia y la nacionalidad. Si centramos el interés en las 3 categorías más numerosos en esta subclase para el sufijo *-ote* –tipos de relaciones, tipos de comportamiento y nombres propios– podemos ver un rasgo común junto a dos diferencias que ya emergen entre los dos sufijos.

Para los dos sufijos aumentativos es una categoría importante las palabras para describir tipos de relaciones. Sin embargo, mientras que el uso de *-azo* muestra una cantidad considerable de palabras que designan maneras de describir la apariencia y la nacionalidad de las personas, algo que en un sentido u otro alude a la apariencia física, vemos que *-ote* se emplea en número considerable más bien para voces que describen a las entidades en cuanto a su comportamiento.

En tercer lugar, hay un aspecto destacable, los nombres propios. Hemos encontrado 4 palabras donde la base es un nombre propio. Por ejemplo, *Guillote* (<Guille, hipocorístico de Guillermo):

(1) Acá viene la cuestión central del post: guillote, me debés plata. [EEUU]

Este ejemplo de un foro donde una persona se dirige a una persona llamada Guille, o Guillermo, y para establecer una relación de cercanía se emplea el sufijo aumentativo. Asimismo, un hablante consultado de Argentina, que también se llama Guillermo, me informa de que en su infancia su tío le llama *Guillote*, mientras que su tía llama a sus hermanas y primas usando el diminutivo. Esto da la impresión de que *-ote* se puede usar para establecer relaciones de cercanía en vez de utilizar *-ito*.

A continuación, dos rasgos dignos de menciona es las faltas ortográficas y las palabras despectivas. Primero, las faltas ortográficas parecen ser más extendidas en los resultados de palabras en *-ote*. En este grupo tenemos 5 palabras donde el alomorfa *-zote* se escribe *-sote*. Esto pasa también en otro grupo en la palabra *favorsote*.

Segundo, hemos encontrado 8 formaciones donde la base tiene un valor despectivo. Por ejemplo, *sapote* (<sapo), que es una manera despectiva de referirse a los miembros del destacamento de la policía costarricense:

(2) Deduzco que sos de sapote, pero,...si no querés que te vean los calzones, la solución es que no te los pongas!!! [Costa Rica]

Estos dos rasgos dan la impresión de que no es importante presentarse el hablante de manera amable.

La siguiente tabla muestra la frecuencia relativa de cada una de las subclases para este sufijo, en comparación con *-azo*.

Tabla 23. Distribución de las subclases de nombres de persona derivados con *-ote*; comparación con *-azo*

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Relaciones	11	5
Descripción de apariencia y nacionalidad	-	5
Descripción de comportamiento	10	3
Nombres propios	4	-
Edad	3	-
Profesiones	3	7
Conjunto de personas	1	2
Reunión de personas	1	3
Otros	-	2

5.1.2 Partes del cuerpo

En este grupo de palabras tenemos 14 voces. Como se hizo antes, presentemos los resultados primero, y después comentaremos tres aspectos relevantes que surgen de la comparación con *-azo*.

Tabla 24. Sustantivos en *-ote* formados sobre sustantivos que expresan partes del cuerpo

Palabras	Comentarios
Manota	Extremidades
Culote	Extremidades, palabra vulgar
Pichota	Genitales, palabra vulgar
Vergota	Genitales, palabra vulgar
Barrigota	Manera de referirse a estómago grande
Panzota	Manera de referirse a estómago grande
Bocota	Parte de la cabeza
Cabezota	Parte de la cabeza
Carota	Parte de la cabeza
Cocote	Parte de la cabeza
Narizota	Parte de la cabeza
Sonrisota	Parte de la cabeza
Cacota	Producto de digestión, palabra vulgar
Pedote	Producto de digestión, palabra vulgar

Dentro de este grupo encontramos que se destaca tres aspectos. Primero, por su número parece relevante mencionar la categoría de las partes de la cabeza como una base que aparece frecuentemente con este sufijo. Recordemos que también en cuanto las palabras en *-azo* esta es una categoría importante, y allí sugerimos que es porque las partes de la cabeza, incluyendo la cara, resultan muy salientes para identificar a las personas y por ello son buenas candidatas para resultar llamativas, como expresa *-azo*. En el caso de este otro sufijo, en cambio, la noción que se parece destacar es la del desagrado: la palabra desarrolla casi siempre un significado marcadamente despectivo, como veremos más adelante.

Segundo, en este conjunto de palabras vemos la tendencia de *-ote* a combinarse con bases que se consideran vulgares. Estas bases son maneras de referirse a partes del cuerpo que se suelen mantener ocultas, como en *culote* (<culo), los genitales, como en *pichota* (<picha) y diferentes productos escatológicos que no suelen mencionarse en público, como *pedote* (<pedo) en (3):

- (3) Además, en estos 4 [a]ciagos años de el Calderonato, no recuerdo ningún episodio a-la-Yeltsin (quizás el más cercano fue cuando le hundió la cara a Miguel Angel Yüñes en un pastel) para decir que el Presidente es un pedote. [México]

Propongo que esto refleja el carácter despectivo, de desagrado, que se asocia a este sufijo dentro de mi hipótesis.

Como tercer y último rasgo, comentemos el significado que da *-ote* en estas formaciones. Recordemos que para las palabras correspondientes en *-azo* el valor de 'entidad llamativa' podía aparecer de tres maneras: un valor positivo frecuentemente relacionada con individuos atractivos, un valor negativo que indicaba que algo era llamativo por propiedades negativas y un significado neutral donde se informa que la parte de cuerpo es de tamaño o longitud llamativamente grande.

Con respecto a las palabras en *-ote*, observamos que el significado despectivo es con mucho el más frecuente, como se ve en los ejemplos ilustrativos, (3) y (4).

- (4) Ah, pero eso si, no podrá ir un animal que sea verde; que tenga unos ojos saltones y una enorme bocota. [Argentina]

Resulta mucho más difícil encontrar casos de valor claramente positivo o neutral. En el ejemplo (5), la naturaleza semántica de la base haría posible que tuviéramos un caso de valoración positiva, pero incluso en este caso la valoración tiende a tener un matiz insolente, en el que se usa la sonrisa exagerada como una forma más de caracterizar negativamente a la persona, como se ve en este ejemplo del corpus con la palabra *sonrisota* (<sonrisa):

(5) Entonces, Citlalli, mi amiguísima de entrenamientos y carreras que se fue a vivir a Querétaro y no veía desde hace dos años, se apareció grit[a]ndo me con su sonrisota y comenzó a correr a mi lado, dándome ánimos. [México]

El significado objetivo podría estar presente en otros casos en los que el tamaño del objeto puede ser tanto una ventaja como una desventaja, pero de nuevo incluso en ellos frecuentemente viene acompañado de una evaluación despectiva. Aquí tenemos un caso formado sobre un sustantivo que designa la cabeza:

(6) Ese gallo tiene el cocote como un becerro. [Perú]

Veamos, como antes, los números para esta categoría en los dos sufijos por medio de una tabla.

Tabla 25. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: partes del cuerpo

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Parte de la cabeza	6	5
Extremidades	2	3
Genitales	2	-
Manera de referirse a estómago grande	2	-
Producto de digestión	2	-
Otras partes	-	3

5.1.3 Animales

En este grupo tenemos 6 palabras, presentadas en la tabla.

Tabla 26. Sustantivos en *-ote* sobre bases que designan animales

Palabras	Comentarios
Caballota	Animal
Caballote	Animal
Gusanote	Animal
Pavote	Animal
Perrota	Animal
Perrote	Animal

Aquí tenemos dos diferencias destacables con relación al uso de *-azo*. Primero, la combinación de *-ote* con bases que designan animales es más frecuente que los mismos casos en *-azo*. La proporción es de 1 de 91 palabras en *-azo*, mientras que tenemos 6 de 112 palabras en *-ote*.

Tabla 27. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Animales

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Animales	6	1

El significado que aporta *-ote* es en estos casos básicamente el de tamaño grande, pero siempre teñido de un valor despectivo. Esto se ve en el siguiente ejemplo con *perrote* (<perro):

(7) sus cuerpos merecen respeto sea un avecilla o un perrito o un perrote... [México]

Otra diferencia entre el uso de los dos sufijos aumentativos es la existencia de formaciones que, pese a tomar como base el nombre de un animal, se emplean como nombre propio aplicado a una persona. En este grupo encontramos dos voces que se usan como nombre de avatar en un foro de una página web: *Gusanote* (<gusano) y *Caballote* (<caballo).

(8) Gusanote te amo y el amor nos ennoblece y nos llena de paz. [EEUU]

(9) Muchas gracias Caballote por las flores... [Venezuela]

Esto tiene una relación clara con el uso de *-ote* en voces como *Guillote*, donde el sufijo se emplea con otra persona para establecer una relación de cercanía con ella.

Es oportuno mencionar en este punto que solo hemos encontrado una voz en *-azo* que se usa como *Gusanote* y *Caballote*: *Macarronazo* (<macarrón), usado como nombre de avatar en un foro concreto:

(10) Hola Macarronazo, muy buena esta entrada. [España]

La diferencia entre los dos casos es que mientras que los nombres formados con *-ote* claramente tiene un matiz despectivo, rudo y tosco, que solo se presta como mote de cercanía en casos de varones para los que esa tosquedad no es necesariamente negativa, vemos lo contrario en el caso en *-azo*, donde la formación tiene un valor más positivo, en el que la tosquedad no es parte de lo que se usa para presentarse al hablante. Vemos, así, que los varones pueden adoptar un nombre con este valor peyorativo, tal vez porque socialmente se admite que un rasgo positivo de un varón sea su rudeza –recordemos en este sentido que con nombres propios los hablantes consultados nos han dicho que en ningún caso usarían el sufijo *-ote* para referirse cariñosamente a una mujer. Este aspecto, tal vez paradójico, de que un varón tome la decisión deliberada de presentarse con un nombre que destaca un aspecto en principio negativo encaja, sin embargo, con la idea de que *-ote* –como otros sufijos apreciativos– se usa para darle contenido emocional a lo que se expresa.

5.1.4 Conceptos y acciones de cooperación social

En este grupo encontramos 7 palabras que designan conceptos y acciones que muestra cooperación entre dos personas. 3 de ellas son conceptos relativos al saludo y la despedida, mientras que las 4 otras son manifestaciones de cooperaciones sociales de distinto tipo.

En comparación con las palabras que informan sobre la relación de una persona con el mundo veremos que estas palabras se usan en lugares concretos de la conversación, como una manera particular de representar las relaciones entre personas. No encontramos este uso en las palabras en *-azo*.

Tabla 28. Sustantivos en *-ote* de conceptos y acciones de cooperación social

Palabras	Comentarios
Abrazote	Concepto relativo al saludar y la despedida
Besotote	Concepto relativo al saludar y la despedida
Saludote	Concepto relativo al saludar y la despedida
Favorsote	Manifestación de cooperación social, [falta ortográfica de la palabra <i>favorzote</i>]
Favorzote	Manifestación de cooperación social
Preguntota	Preguntar es una manifestación de cooperación social
Regalote	Manifestación de cooperación social

Presentemos unos ejemplos ilustrativos de las formaciones de este grupo: *abrazote* (<abrazo), *favorzote* (<favor) y *preguntota* (<pregunta):

(11) Un abrazote fuertote a ti y Pedro;) [España]

(12) hola codigo 82 te quiero pedir un favor[z]ote ok [EEUU]

(13) Hola ¿ Qué tal Victor? Oye una preguntota, [México]

Vemos en estos ejemplos que la palabra en *-ote* se usa típicamente en la conclusión o el inicio de la conversación. También las formaciones *besotote* (<besote<beso) y *saludote* (<saludo) se

usan sobre todo al concluir una conversación o mensaje, momentos de gran importancia para definir la relación afectiva entre los hablantes.

Vemos, adicionalmente, que en estos casos el valor del sufijo es claramente positivo: la idea de tosquedad no se hace aquí peyorativa, y por tanto no implica desagrado. Más bien lo que se destaca aquí es la fuerza con la que se emite el saludo o la despedida, o la intensidad de los sentimientos que se expresan; de nuevo vemos preferencia por dirigir estos saludos o despedidas a varones.

En los ejemplos (12) y (13) el uso de *-ote* es parecido al uso de *-ito*, en el sentido de la naturaleza afectiva positiva que transmite el morfema. No obstante hay diferencias que se siguen de forma natural del carácter aumentativo de uno, y diminutivo del otro. Cuando se emplea *-ito* en un petición se crea la impresión de que el esfuerzo que se requisita para llevar a cabo la petición y la importancia han de ser de carácter menor. En cambio, al utilizar *-ote* en las mismas peticiones, se transmite la idea de que lo que se solicita es de gran importancia. En ambos casos, el resultado de una petición, es una manifestación de la relación de cercanía que el hablante entiende que tiene con su interlocutor.

Estos dos aspectos sugieren de nuevo que *-ote* puede usarse para establecer ciertas relaciones de cercanía, como un contraste con *-ito*, al marcar o destacar la intensidad de la cercanía que se muestra con el hablante, o la importancia de lo que le solicita.

Tabla 29. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*:
Conceptos y manifestaciones de cooperación social.

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Concepto relativo al saludar y la despedida	3	-
Manifestación de cooperación social	4	-

5.1.5 Otros

En este grupo encontramos las palabras de bases nominales en *-ote* que no se incluyen fácilmente en los grupos arriba mencionados. Son 19 palabras.

Tabla 30. Sustantivos en *-ote* de otros grupos

Palabras	Comentario
Mentirota	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Problemota	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Sorpresota	Que informa sobre la relación de una persona con el mundo
Barrote	Objeto físico
Cascote	Objeto físico
Fangote	Objeto físico
Librote	Objeto físico
Palote	Objeto físico
Casota	Objeto físico
Balota	Objeto físico
Pantallota	Objeto físico
Cajota	Objeto físico
Piedrota	Objeto físico
Papelote	Objeto físico

Cosota	Nombre general para referirse a objetos y conceptos, físicos y abstractos
Tamañote	Concepto abstracto
Lanota	Nombre de dinero
Papota	Nombre de dinero
Camionetota	Medio de transporte

En este grupo no encontramos rasgos destacables que no estén ya discutidos en los apartados previos, ya que suele destacarse, normalmente con desagrado, la tosquedad de la entidad que se usa como base. La distribución en este grupo es similar al mismo grupo de palabra en *-azo*: Hay palabras que informan sobre la relación de una persona con el mundo, como *mentirota* (<mentira); objetos físicos como *pantallota* (<pantalla) y otros conceptos que aparecen representados de forma escasa, como nombres de dinero (*lanota* <lana) o medios de transporte (*camionetota* <camioneta).

Tabla 31. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: otros grupos

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Palabras que informan sobre la relación de una persona con el mundo	3	10
Objetos físicos	11	10
Palabras de grupos minoritarios	5	8

5.2 Bases adjetivales

El sufijo de esta sección *-ote* también se combina con bases adjetivales. Aunque tenemos más casos con bases nominales, la combinación con bases adjetivales sucede frecuentemente. Las

28 palabras que forman esta clase se dividen en 4 grupos por el significado de la base. Estos son los grupos que hemos diferenciado:

- a) 13 adjetivos de personas y su cualidad, comportamiento y personalidad
- b) 6 adjetivos de tamaño
- c) 6 adjetivos de evaluación, y
- d) 4 otros adjetivos.

Dentro de cada grupo presentemos los resultados destacando los aspectos que nos ayudan ver la diferencia entre *-azo* y *-ote*.

5.2.1 Adjetivos de personas y su cualidad física y comportamiento

En este primer grupo con bases adjetivales derivadas con el sufijo *-ote* tenemos 13 voces que típicamente designan a las personas a través de sus cualidades físicas o de comportamiento.

Presentemos primero los resultados en tablas; la primera muestra las voces documentadas y la segunda presenta la diferencia en cuanto a la frecuencia de estas categorías de adjetivos para los dos sufijos aumentativos que analizamos.

Tabla 32. Adjetivos en *-ote* de cualidad física, comportamiento y personalidad

Palabras	Comentario
Pavota	Comportamiento
Bobote	Comportamiento
Brutote	Comportamiento
Machote	Comportamiento
Sanota	Cualidad física

Fuertota	Cualidad física
Fuertote	Cualidad física
Sanote	Cualidad física
Machota	Comportamiento
Locota	Comportamiento
Locote	Comportamiento
Militarote	Comportamiento
Serrote	Comportamiento

Tabla 33. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*:
Adjetivos de comportamiento y cualidad física

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Comportamiento	9	3
Cualidad	4	-

El primer rasgo digno de comentario es que parece que *-ote* se combina más frecuente con las bases adjetivales que el sufijo *-azo*.

Como vemos en este grupo, además encontramos 3 formaciones de adjetivos de comportamiento en *-azo*, mientras que tenemos 9 en *-ote*. Junto a estos, tenemos 4 adjetivos de cualidad física. Es importante mencionar en este sentido que parece que *-ote* tiende a combinarse con adjetivos que se relacionan con el comportamiento de las personas, añadiendo a ellos una nota de desagrado, mientras que *-azo* no lo hace en gran medida.

5.2.2 Adjetivos de tamaño

En este grupo de palabras tenemos 6 formaciones que tienen bases adjetivales que expresan el tamaño de una entidad. Presentemos las tablas de los resultados y la comparación entre los dos sufijos.

Tabla 34. Adjetivos en *-ote* de tamaño

Palabras	Comentario
Gordota	Adjetivo de tamaño, despectivo
Gordote	Adjetivo de tamaño, despectivo
Grandota	Adjetivo de tamaño
Grandote	Adjetivo de tamaño
Grandotota	Adjetivo de tamaño
Grandotote	Adjetivo de tamaño

Tabla 35. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Adjetivos de tamaño

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Adjetivo de tamaño	6	-

Aunque es claro que *-ote* se combina con adjetivos de tamaño con facilidad, frente al caso del otro sufijo de estudio, debemos notar que las 6 voces vienen de sólo 2 raíces distintas, [gord] y [grand]. Es pertinente mencionar la clara connotación negativa del adjetivo *gordo* (>gordote) en combinación con este sufijo:

- (14) así como también mi hija nació grandota y gordota. [Chile]

Como vemos en este ejemplo ilustrativo del corpus, aunque el adjetivo se usa en un contexto afectivo por la relación típica entre padres e hijos, el adjetivo tiene un matiz despectivo que se enfatiza por medio del uso de *-ote*, dando a entender que el tamaño era desproporcionado.

5.2.3 Adjetivos de evaluación

En este grupo de adjetivos hemos incluido 6 palabras que son adjetivos de evaluación. Veremos de nuevo dos tablas, primero sobre los resultados y después la tabla de comparación entre los dos aumentativos.

Tabla 36. Adjetivos en *-ote* de evaluación

Palabras	Comentario
Feote	Evaluación negativa
Malota	Evaluación negativa
Malote	Evaluación negativa
Buenota	Evaluación positiva
Buenote	Evaluación positiva
Guapote	Evaluación positiva

Tabla 37. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Adjetivos de evaluación

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Evaluación negativa	3	1
Evaluación positiva	3	3

Un aspecto destacable aquí es que tenemos la misma tendencia en este grupo: *-ote* se combina frecuentemente con bases adjetivales con connotaciones negativas. En contraste encontramos solo un adjetivo de evaluación negativa en *-azo*, *malaza*, mientras que tenemos 3 en este grupo, *feote* (<feo), *malota* (<mala) y *malote* (<malo/mal). Agregamos que se trata de una diferencia escasa, por lo que no podemos excluir que esto se deba a otros factores.

5.2.4 Otros

En este último grupo de palabras con bases adjetivales tenemos 5 adjetivos que tienen significados diferentes.

Tabla 38. Otros adjetivos en *-ote* de

Palabras	Comentario
Clasicote	Adjetivo de evaluación de carácter
Completota	Adjetivo de grado o cantidad
Facilota	Adjetivo de grado de complejidad
Sencillote	Adjetivo de grado de complejidad
Sentadota	Adjetivo de estado

Tabla 39. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Otros adjetivos

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Otros adjetivos	5	-

También en este grupo vemos que *-ote* parece más productivo al combinarse con las bases adjetivales.

Además, en cuanto a la formación *completota* (<completa) vemos el uso de *-ote* para expresarse de manera vulgar, dado que la palabra figura en la expresión sexual *comerte completa*:

(15) Quiero comer te completota [EEUU]

5.3 Bases cuantificadoras

Dentro de las palabras que usamos en esta investigación encontramos 4 palabras derivadas con *-ote* donde la base es un cuantificador.

Veamos de nuevo las tablas de los resultados y la comparación entre los dos sufijos, antes de comentar un poco sobre su uso.

Tabla 40. Cuantificadores en *-ote*

Palabras	Comentario
Muchote	Cuantificador
Pedazote	Cuantificador
Pocote	Cuantificador
Ratote	Cuantificador

Tabla 41. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Cuantificadores

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Otros adjetivos	4	1

Primero, parece que *-ote* permite ser combinada más frecuentemente con bases cuantificadoras de lo que hacía el otro sufijo. Vemos dos ejemplos ilustrativos con las palabras *muchote* (<mucho) y *pocote* (<poco) para comentar una tendencia en cuanto a las palabras de este grupo:

(16) Te quiero muchote Y SÉ QUE VAS A CONOCER GENTE BELLA QUE AMA A RICARDO ARJONA [Guatemala]

(17) NO HACE FALTA SOLAMENTE FUERZA BRUUUUUUUTAAAAAAA.. tambien hace falta.... UN POCOTE DE HUMILDAD.... GRACIAS... [Colombia]

Aquí vemos que *-ote* se combina con dos bases de significados opuestos. Por un lado, es claro que el sufijo en (16) hace hincapié y refuerza el significado de *mucho*, funcionando de manera recta como un aumentativo, si bien dando la idea de que la cantidad es exagerada. Por otro lado, es difícil entender el uso de *-ote* del mismo modo en (17). En este ejemplo no es tan claro si el hablante, en (17) quiere enfatizar el significado de *poco* (muy poco o poquísimo) o si quiere decir *más que poco*. Es decir *bastante* o, incluso *mucho*.

Por todo esto, parece mejor explicación que el sufijo en estos ejemplos se use de la misma manera, reforzando el marco relacional afectivo de los enunciados. En el primer ejemplo vemos que se establece una relación de cercanía y afección semejante a la que se producía cuando se une este sufijo a saludos (*abrazote, besote*), y el sufijo contribuye y enfatiza dicha proximidad afectiva.

5.4 Otras bases

En este último grupo en *-ote* tenemos 2 palabras que tienen otros tipos de bases. Presentemos los resultados en la siguiente tabla. Como vemos en la segunda tabla, no tenemos casos de esto en cuanto a las palabras en *-azo*.

Tabla 42. Otras palabras en *-ote*

Palabras	Comentario
Arribota	Base adverbial

Pegote	Posible base verbal
--------	---------------------

Tabla 43. Comparación de los derivados con *-ote/-azo*: Otras bases

Categoría	Frecuencia <i>-ote</i>	Frecuencia <i>-azo</i>
Otras bases	2	-

Vemos dos ejemplos del corpus:

- (18) mire usted es posible bajar se desde el canal que queda arribota en la montaña y llegar en 4 o 5 minutos a la emisora que queda abajote [Ecuador]
- (19) El problema es que si en Casablanca la escena resultaba completamente coherente y servía para desarrollar a el personaje de Rick, sus contradicciones y verdadera forma de ser, aquí resulta un pegote sin sentido. [España]

Uno se puede preguntar si *pegote* realmente es una palabra válida para este estudio. Mientras que es difícil saber qué piensa el hablante al emitir la palabra, es cierto que la forma, siendo adjetivo o sustantivo, equivale a “que se pega” o “la entidad que se pega”. Es decir, es plausible que se trata de una derivación deverbal, sin que podamos constatar que tenemos un caso de un aumentativo en sentido estricto.

No se ha observado que esta palabra se usa de una manera distinta a lo descrito en los grupos previos a este, por lo que podría ser que esta voz esté al menos parcialmente lexicalizada.

5.5 Resumen

En esta sección vamos a resumir las diferencias más destacables entre *-azo* y *-ote* para poder entender mejor en qué se ha especializado *-azo* en su lectura aumentativa.

Discutimos la distribución y la elección de bases en esta sección, y luego los valores y las características del uso en las conclusiones.

a) En primer lugar, en cuanto a la distribución entre tipos de bases, vemos que los dos sufijos se combinan sobre todo con bases nominales.

b) Sin embargo, mientras que *-ote* muestra una tendencia a combinarse con distintos tipos de base, como las bases adjetivales, parece que *-azo* se ha especializado con solo un tipo de bases, las nominales.

Si nos concentramos en las palabras que son de bases nominales vemos que los dos sufijos tienen grupos semánticos importantes en común, como los grupos que se refieren a personas, partes de cuerpo y las palabras que tiene que ver con la relación de las personas con el mundo. Al mismo tiempo parece que los sufijos tienen grupos de bases nominales que son exclusivos.

c) El sufijo aumentativo *-azo* tiene dos grupos importantes exclusivos. Primero, las palabras referidas a personas que aluden a la apariencia. Segundo y más importante, el grupo de palabras que son resultados de trabajos. Estos dos grupos tienen en común que representan entidades que la persona ve, o más en general, experimenta y, luego, evalúa más o menos sin pensar.

d) Por otro lado, el sufijo *-ote* tiene dos grupos importantes dentro de las formaciones que se refieren a personas: los nombres propios y las palabras que refieren al comportamiento de personas, particularmente saludos. Además, los grupos exclusivos de *-ote* son los animales y las manifestaciones de relaciones. Es cierto, entre las palabras en *-azo* se ven palabras que aluden al comportamiento de las personas y una palabra que es un animal, pero esto sucede con más frecuencia entre los resultados de *-ote*.

e) Otro rasgo destacable en cuanto la distribución de los dos sufijo es que *-ote* se combina más frecuente con palabras con connotaciones negativas y palabras vulgares. El sufijo *-azo* no muestra esta tendencia y se combina con bases neutrales, positivas y negativas.

Eso da lugar a algunas generalizaciones sobre el uso de los sufijos. Nos ocuparemos de ellas en las conclusiones.

6 Conclusiones

Para concluir esta investigación hacemos aquí una recapitulación de los hallazgos importantes, junto con las consecuencias que estos hallazgos presentan para las cuestiones teóricas que se mencionaron en el capítulo 2. La estructura de este capítulo es la siguiente: en §6.1. resumimos las principales generalizaciones que han surgido de nuestro estudio; en §6.2. volvemos a las preguntas teóricas del capítulo 2 para mostrar lo que hemos concluido de ellas, y en §6.3, presentamos el cierre de la tesis.

6.1 Generalizaciones

Recordemos aquí las conclusiones fundamentales sobre el significado y la forma de los sufijos estudiados aquí.

6.1.1 La semántica

El uso de *-azo* en su lectura aumentativa se caracteriza por la propiedad de combinarse con ejemplares de la entidad que llaman la atención por sus cualidades, típicamente referidas a la apariencia física u obras artísticas. Esto se ve sobre todo con la tendencia de *-azo* a combinarse con palabras para destacar lo llamativo de sus propiedades externas, sea su tamaño, su intensidad o su grado de atractivo, entre otras nociones típicas. No es frecuente encontrar en estos casos situaciones en que el sufijo se emplee para manifestar desagrado, aunque si las propiedades que se destacan son negativas la idea de desagrado sigue estando presente.

En cuanto al mismo sufijo en su lectura de contacto brusco, se ve que este uso también se relaciona frecuentemente con un elemento llamativo que activa inmediatamente los sentidos, formando palabras que designan golpes o contactos bruscos, en ocasiones asociado también a un sonido fuerte y violento, y cuando no al menos al dolor u otros elementos sensoriales. Los grupos de bases destacables son los objetos físicos y las partes de cuerpo, como sugieren los teóricos de capítulo 2, pero también, si bien en números menores, los lugares vinculados a la historia latinoamericana y las bases verbales.

Con respecto a *-ote*, un aspecto destacable en cuanto a su uso es su asociación con las nociones de tosquedad y desagrado, es decir, lo que carece de cultura y educación. Lo tosco es lo que es bruto, basto y sin pulimento. Esta propiedad del *-ote* se ve en las bases con las que se combina el sufijo. Hemos observado bases vulgares, con connotaciones negativas, y con significado despectivos. Además, tenemos un grupo de bases exclusivo, que son los animales, que contribuye a esta imagen peyorativa al usarse para referir a personas o miembros de grupos caracterizados por su salvajismo.

En segundo lugar, hemos encontrado esta propiedad en cuanto la presentación ortográfica de *-ote*. Hemos encontrado casos donde la base se escribe con fallas ortográficas. Esto nos hace pensar que o las reglas convencionales no tienen mucha importancia por parte de algunos hablantes que usan este sufijo o que las fallas suceden por falta de educación formal. De todos modos, las fallas ortográficas también aluden a esta propiedad de tosquedad.

El segundo aspecto que vemos en relación con lo tosco y sin filtros de comportamiento es la propiedad de *-ote* de usarse para establecer relaciones de enorme cercanía y camaradería, sobre todo entre varones. Este uso se ve sobre todo en el grupo de bases que se refieren a saludos. Hemos sostenido que este uso es una manera deliberada de establecer relaciones sin presentarse de manera amable, sino más bien aludiendo a una proximidad entre los hablantes. En resumen, con *-ote* se establecen relaciones de cercanía dentro del marco de lo tosco. La comparación con el uso de *-ito* es relevante, y sería un tema interesante para una investigación venidera.

6.1.2 La forma de los sufijos

En lo que respecta a sus propiedades formales se ve que ambos sufijos en su lectura aumentativa casi nunca cambian el género ni la clase de palabras de la base a la que se asocia, aunque ambos optan decididamente por bases nominales en sus usos más productivos. Con escasísimas excepciones, cuando la base es un adjetivo, la palabra formada con el sufijo también es un adjetivo, y cuando pertenece por ejemplo a una base adverbial o cuantificadora también se produce el mismo mantenimiento de la clase gramatical de la base. Hemos visto que esta propiedad encaja bien con la idea de que la morfología apreciativa no es un proceso derivativo prototípico.

Estas propiedades son, sin embargo, diferentes en el caso de *-azo* en su lectura de contacto brusco. Este uso del sufijo parece claramente derivativo, porque sí cambia el género y además, tenemos casos deverbales en los que la palabra formada es un sustantivo, y estos nos permiten pensar que el sufijo en estos casos actúa como nominalizador.

6.2 Conclusiones teóricas

En cuanto a la relación entre los hallazgos y el marco teórico de §2, tras examinar cuidadosamente los datos encontrados en el corpus, hemos sugerido dos formas de cómo analizar los sufijos apreciativos que hemos analizado aquí. Por un lado, nuestros datos muestran que la tripartición tradicional en morfología entre derivación, flexión y composición está limitada, dado que los dichos sufijos muestran características que sitúan esta clase de sufijos en un lugar intermedio, entre los flexivos y los derivativos. De hecho, el mismo sufijo, como es el caso de *-azo*, se comporta como un elemento derivativo en uno de sus usos y en cambio como uno más próximo a lo flexivo en el otro.

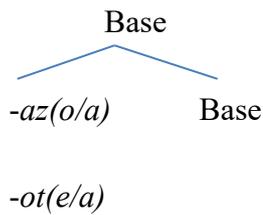
Hemos propuesto que si analizamos los sufijos dentro de la vista tradicional parece la mejor opción decir que son derivativos, como se sugiere en el capítulo 2. Esta decisión la hemos tomado por varios motivos:

a) En nuestro análisis los morfemas que hemos estudiado se asimilan a los modificadores, prototípicamente adjetivos que modifican a sustantivos, y que aportan a la base una noción valorativa que se relaciona en cada caso de sufijo con una noción levemente distinta.

b) Como tales modificadores, no proyectan su etiqueta gramatical a todo el conjunto, por lo que no suelen alterar la base de las palabras ni en su categoría gramatical ni en su género.

El siguiente diagrama recuerda la estructura concreta que hemos propuesto. El sufijo es un modificador, y como tal no proyecta su etiqueta al conjunto, pero introduce significado. La diferencia entre los sufijos depende de la noción que codifican como modificadores, igual que contrastan dos adjetivos entre sí:

(1) *-azo/-ote* en lectura aumentativa



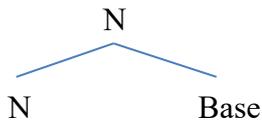
Esta clase de comportamiento nos recuerda a otros procesos derivativos que aportan significado pero no cambian la distribución formal de la palabra, como son por ejemplo la prefijación. Los prefijos, en efecto (Fábregas 2013), conservan la categoría gramatical de la base y su género, número o clase de conjugación, pero añaden a ella otras nociones que modifican su significado.

- (2) a. brazo – antebrazo
- b. volar – sobrevolar
- c. guapo – requeteguapo
- d. útil - inútil

La situación se hace más compleja cuando estudiamos las propiedades de *-azo* usado como sufijo para marcar golpes. En lo relativo a la relación entre los dos lecturas de *-azo* hemos visto que deben considerarse como propias del mismo sufijo. En primer lugar, los dos usos tienden a formar sustantivos de bases nominales. Seguidamente, las nociones de las dos lecturas implican frecuentemente que la atención del hablante sea atraída hacia algo llamativo. Esto sucede a través del significado de la palabra, las propiedades enfatizadas de la base, o a través de hacer hincapié en una palabra concreta del enunciado.

Sin embargo, las dos lecturas de *-azo* se diferencian claramente en cuanto cómo analizarlas. Mientras que la lectura aumentativa se debe en nuestro análisis a introducir un elemento con contenido gramatical y semántico como modificador de la base, la lectura de contacto brusco unívocamente tiene que analizarse como un sufijo que proyecta como núcleo dentro de la estructura, tal y como se ve en la estructura propuesta.

(3) *-azo* en lectura de contacto brusco



De esta manera, el mismo sufijo, que posee interpretación de 'llamativo' y 'que se destaca en los sentidos', en este uso sería el núcleo de toda la estructura, y por tanto sería capaz de alterar la categoría gramatical y el género de la base.

6.3 Cierre

Mientras que los sufijos diminutivos en el idioma español están bien descritos, no lo están igualmente los aumentativos. En esta investigación nos ha interesado el sufijo *-azo*, uno de los tres sufijos aumentativos productivos, y aunque este trabajo se centra sobre todo en él, hemos comparado su distribución con *-ote*. Cerremos esta tesis mostrando algunas posibles vías futuras de investigación.

Hemos visto que las características del uno, *-azo*, son más claras gracias a la comparación con *-ote*, y por ello, parece útil seguir investigando en el futuro estos dos sufijos comparándolos con el tercero y tal vez más productivo entre los tres, *-ón*.

En un sentido similar hemos observado una propiedad de *-ote*: usarlo para establecer relaciones de cercanía, propiedad que relacionamos normalmente con el uso de *-ito*. La idea que surge es la necesidad de comparar las dos clases de apreciativos desde esta perspectiva.

En esta investigación no hemos tenido en cuenta posibles condiciones sociolingüísticas para estos sufijos; por ello, sería interesante investigar en el futuro el uso de aumentativos para entender mejor actitudes lingüísticas, tendencias de edad y género, y la pragmática de uso para investigar qué intenciones se interpretan en el uso de los sufijos aumentativos distintos.

Para concluir, al escribir esta tesis como hablante no nativo, han surgido varias veces preguntas acerca de cómo las entidades a las que aluden los ejemplos encontrados en el corpus se manifestarían en mi lengua materna, el noruego. Se ha dicho que el fenómeno de los sufijos apreciativos surge “de la creatividad de los hablantes y de su voluntad por agregar matices semánticos en su discurso” (Zacarías Ponce de León, 2008, p.224). Concluimos este trabajo con una pregunta que va en esta línea: el uso de *-azo* y *-ote* es un ejemplo en el idioma

español de esta necesidad humana de la que habla Zacarías Ponce de León, y por ello nos preguntamos cómo se manifiesta esta necesidad en los miles de lenguas del mundo, y en particular en noruego. Con esto, pues, cerramos este trabajo de investigación.

Bibliografía

Fábregas, A. (2013). *La morfología: El Análisis de la palabra compleja*. Madrid: Editorial Síntesis

Fábregas, A. (2017). Algunos problemas de los sufijos con lectura de contacto brusco. *Cuadernos de investigación filológica* (43), 51-71. De: <http://dx.doi.org/10.18172/cif.2985> [1.5.20]

Grainger, S. (2011, 28.2). Victims of Venezuela's Caracazo clashes reburied. *BBC NEWS*. De: <https://www.bbc.com/news/world-latin-america-12593085> [20.2.20]

Haspelmath, M. (1996). Word-class Changing Inflection and Morphological Theory. De: <http://dx.doi.org/10.5281/zenodo.228046> [2.5.20]

Kornfeld, L. (2015). Notas sobre los sufijos aumentativos en el español de La Argentina. *Saga revistas de letras*, 2015(4), 135-170. De: <http://sagarevistadeletras.com.ar/archivos/7.Kornfeld-pp-135-170.pdf> [28.3.20]

Körtvélyessy, L. (2015). Evaluative Derivation. En Lieber, R. & Štekauer, P. (Eds.) *The Oxford Handbook of Derivational Morphology* (pp.296-316). Oxford: Oxford university press
De: <https://www.oxfordhandbooks.com/view/10.1093/oxfordhb/9780199641642.001.0001/oxfordhb-9780199641642-e-017> [1.5.20]

Pinto, G.F. (2005). *Guerra en los Andes*. Quito: Abya-Yala. De: <https://books.google.no/books?id=O8mIQA2j9G0C&pg=PA176&dq=bogotazo+n%C3%BAmero+de+muerter&hl=no&sa=X&ved=0ahUKEwj5w4Sd-DnAhXHmIsKHTo-A5MQ6AEIfDAJ#v=onepage&q=bogotazo%20n%C3%BAmero%20de%20muerter&f=false> [20.2.20]

Real Academia Española & Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). Nueva gramática de la lengua española.

Serrano-Dolader, D. (2018). *Formación de palabras y enseñanza del español LE/L2*. London: Routledge

Zacarias Ponce de León, R. F. (2008). Morfemas apreciativos del español: Entre la flexión y la derivación. *Núcleo*, 2008(25), pp. 221-237.
http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_n/article/view/5170/4978 [28.3.20]

